

Expresión Biocultural Colombiana

Doce experiencias cinematográficas,
audiovisuales, sonoras e interactivas
para el mundo.



Ministerio de las
Culturas, las Artes
y los Saberes





Culturas

Expresión Biocultural Colombiana

Doce experiencias cinematográficas,
audiovisuales, sonoras e interactivas
para el mundo.

MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y LOS SABERES

YANNAI KADAMANI FONRODONA

Ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes

FABIÁN SÁNCHEZ MOLINA

Viceministro(e) de las Artes y la Economía Cultural y Creativa

SAIA VERGARA JAIME

Viceministra de los Patrimonios, las Memorias y la Gobernanza Cultural

DIANA DÍAZ SOTO

Directora de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos

LUZ AMANDA SARMIENTO CLAVIJO

Líder de Internacionalización y Enfoques Transversales. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos

KAREN VEGA TIBAVIJA

Equipo Internacionalización. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos

JENNIFER ARGÁEZ URREGO

Redactora

SERGIO MOLANO GOYENECHÉ

CAROLINA SALAZAR LONDOÑO

Diseño

YESENIA POLANÍA PASCUAS
MARIA CELIA RIVAS MOLINA
KAREN DAYANA PALENCIA JULIO
LUISA FERNANDA ACOSTA GUERRERO
SANDRA EDELMIRA TÉLLEZ SILVA
ÉRIKA YULIANA GIRALDO ZAMORA
MARYOLI CEBALLOS
MÓNICA MOLANO SOLER
ANAMARÍA LARA BASTIDAS
MADERLEY CEBALLOS GARCÍA
XIOMARA ROJAS
CRISTINA ARÉVALO
DANIEL BEJARANO
NATALIA ISABEL POLO LOPEZ

Asesores DACMI

Contenido

4 ¿Qué es **Expresión Biocultural Colombiana?**

6 Introducción

8 **Tres niños, dos continentes y una ballena**

Documento de pautas y recomendaciones para el trabajo audiovisual y cinematográfico con pueblos indígenas

13

19 **Conectar los riachuelos por los que viaja el cine nacional**

25 Voces que navegan corriente arriba y corriente abajo del Río Atrato

30 **El cine no como fin sino como pretexto**

37 Mirar para adentro y darle valor a los modelos propios

43 **Ingeniería agroecológica y comunicación al servicio de la selva**

49 Irrigar las tierras para que brote el cine

56 **Las películas que nos cambian**

60 Sumergirse en temas urgentes

73 **El canto como territorio, escuela y resistencia**

70 Cine comunitario: narrar sin intermediarios



¿Qué es expresión biocultural colombiana?

El Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia; viene trabajando de manera muy comprometida el concepto de “bioculturalidad”. Y lo viene haciendo no en el entendido de una idea de campaña o un eslogan, sino con el propósito de darle relevancia a la cultura como elemento fundamental en la preservación de nuestra biodiversidad, y en el hecho de aceptar y entender que la biodiversidad de un país como Colombia no se protege por sí sola.

El hecho de que podamos contar hoy con esta riqueza natural es resultado del trabajo de muchísimas comunidades que se han esforzado por su preservación. Esas culturas cuentan con formas de relacionamiento e interacciones con el entorno, resultado de saberes y conocimientos actuales y del pasado, orientados a la protección de la vida en todas sus expresiones.

Este catálogo es urgente y necesario porque reconoce este proceso, y se lanza a ir más allá.

El análisis que hemos hecho desde la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos es que la relación intrínseca que tenemos las y los colombianos con el lugar de donde provenimos o que habitamos, incide en nuestras formas de creación y en nuestra producción artística.

En la experiencia que tenemos desde esta Dirección, acompañando a personas creadoras y comunicadoras a lo largo y ancho del país, hemos encontrado que, en los modos de crear, en las obras y en los contenidos, hay elementos que evocan la bioculturalidad como un factor esencial que se materializa casi como un sello.

Por eso, consideramos importante reivindicar el espacio de la expresión biocultural colombiana, que nos otorga singularidad y que deja impronta en las metodologías de creación, en las obras y en los contenidos que se imaginan y se producen en el ecosistema de la cinematografía, el audiovisual y los medios interactivos.

Este catálogo también es una invitación a explorar las capas alrededor de esa expresión biocultural colombiana: cómo se piensa, cómo se materializa, cómo se comunica y cómo se comparte con el mundo. No es retórica, sino que refiere a unas formas de hacer que implican unas decisiones éticas, ontológicas y epistemológicas que permiten que se materialice. Por eso hemos tomado decisiones de política pública desde nuestro rol institucional que buscan impulsar y afianzar desde la expresión biocultural desde su amplitud y diversidad.

Por último, pero no menos importante, este catálogo espera conectar con personas de todo el mundo, que encuentren en esta selección de experiencias representativas un eco, una semejanza, una oportunidad para replicar lo que compartimos en sus territorios, con sus comunidades, en búsqueda de afianzar y dar valía a sus propias expresiones bioculturales.

Colombia aporta así al reconocimiento de la bioculturalidad como un bien mayor para el florecimiento de la creatividad humana y como un sistema de cuidado de la vida y sus manifestaciones en todo el mundo.



Diana Díaz Soto

Directora de Audiovisuales,
Cine y Medios Interactivos

introducción

Somos quienes somos



por todas aquellas dimensiones que nos habitan y conforman. Levantar la mirada y encontrar montañas, llanura, selva, desierto, agua dulce o mar, determina aquello que reconocemos como propio e identificamos como ajeno.

Los sabores que podemos, no sólo nombrar, sino asociar a temporadas. Los sonidos que nos convocan y nos mueven las caderas, el corazón, las palmas y los pies. Los aromas que queremos conservar en nuestros pulmones para siempre y que nos llaman al encuentro.

En Colombia tenemos el privilegio de habitar una exuberante riqueza natural que nos convierte en herederos y guardianes de prácticas y saberes culturales tan diversos como la cantidad de orquídeas que florece en nuestras geografías –algunas de ellas descubiertas apenas entre 2024 y 2025–. Y una firme declaración de lo fundamental que es para todas y todos reconocer nuestra vibrante diversidad humana, fue haber transformado hace dos años el nombre de nuestro Ministerio de Cultura a Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

Después, en vísperas de la 16a Conferencia de las Partes del Convenio sobre la Diversidad Biológica (COP16) de la que fuimos sede en 2024, comprendimos que era necesario hablar de bioculturalidad justamente por la relación intrínseca entre la biológica y la diversidad cultural que se hace evidente en los saberes y conocimientos propios, en las tradiciones y en las prácticas culturales de las comunidades que derivan en la salvaguardia de la biodiversidad y el medioambiente.

Y esta reflexión nos hizo ir aún más allá: ¿no deberíamos hablar también de una expresión biocultural colombiana? ¿O de qué otra manera podríamos nombrar esa diversidad que nos conforma y que naturalmente se traslada a nuestras creaciones?

El 7 de agosto de 2025 –día emblemático nacional porque recuerda la

última de las batallas de Independencia de la corona española ocurrida en 1819– se cumplen 28 años tanto de creación del Ministerio como del surgimiento de la Dirección de Cinematografía, aquella que, transformada según las exigencias de cada época, hoy, a través del cine y el audiovisual, la radio y los medios interactivos, fortalece las habilidades narrativas y comunicacionales de los ciudadanos, fomenta la catalogación, protección y circulación de las obras; democratiza el acceso a herramientas, espacios de intercambio y lenguajes de creación; siembra posibilidades para la cocreación y el respeto, y vigoriza la autonomía narrativa de colectivos, grupos y comunidades.

Celebrar este camino motiva a la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos a poner a disposición del mundo la manera en que nuestros proyectos y experiencias han

permitido que eso que nos hace diversos y a la vez únicos –incluida nuestra historia y nuestros dolores– sea narrado en distintos formatos por los mismos protagonistas. Ya contar cómo, mediante ese ejercicio de reconocerse y compartirse, han acompañado a su vez transformaciones de toda índole en diferentes contextos en el país.

En estas doce experiencias vemos posibilidades para que tanto aquellos que hacen parte de la industria audiovisual expandida de cualquier parte del mundo, como quienes trabajan directamente con comunidades desde otros saberes y que llegan hasta los rincones donde la bioculturalidad quizás también se expande, las repliquen en sus territorios en la escala que consideren apropiada según sus realidades.

Antes de embarcar solo nos queda por decir que si las cálidas corrientes del Océano Atlántico o las ballenas joroba-

das del Océano Pacífico les han traído hasta aquí es porque están listos para este recorrido que, de manera mística y azarosa, nos mostró el agua dulce –el sistema vascular de nuestro territorio– como la ruta a seguir para conectarnos con las experiencias y recordarnos, como bien saben las comunidades indígenas y afrocolombianas que siembran la placenta y el cordón umbilical del recién nacido para conectarlo con su tierra, que en este planeta todas las formas de vida somos interdependientes y que, así no hablemos el mismo idioma, tengamos creencias distintas o no veamos el sol al mismo tiempo, hacemos parte de la misma especie sociable, cooperativa y empática.



EXPERIENCIA **ÁFRICA**



**co-creación
entre infancias
de diferentes
culturas.**

Tres niños, dos continentes y una ballena



Producir un cortometraje en animación stop motion de manera remota con doce niñas y niños que viven en países diferentes.

Palabras clave

- ✦ **Co-creación**
- ✦ **Niños y jóvenes**
- ✦ **Comunidades étnicas**
- ✦ **Formación**

Viajar subidos en la joroba de una ballena tocando marimba de chonta –el dulce instrumento musical colombiano de láminas de madera– o disfrazarse con un costal de papas para asustar a los niños que le tienen miedo al Kankurang –el mítico personaje de ceremonias de Gambia y Senegal–, son dos genialidades que solo se les podrían haber ocurrido a quienes aún habitan el mundo desde el juego, la picardía y la ternura. Estas ideas surgieron, además, en un escenario improbable para sus autores: un taller de co-creación remota de un cortometraje animado entre niñas y niños ubicados en dos continentes.

Para navegar esta experiencia nos sumergimos como unos sábalos plateados en el cauce del Río Mira, proveniente de Ecuador, para atravesar el departamento de Nariño y desembocar en el Océano Pacífico por Cabo Manglares, en el municipio de Tumaco. El punto más occidental de Colombia continental.

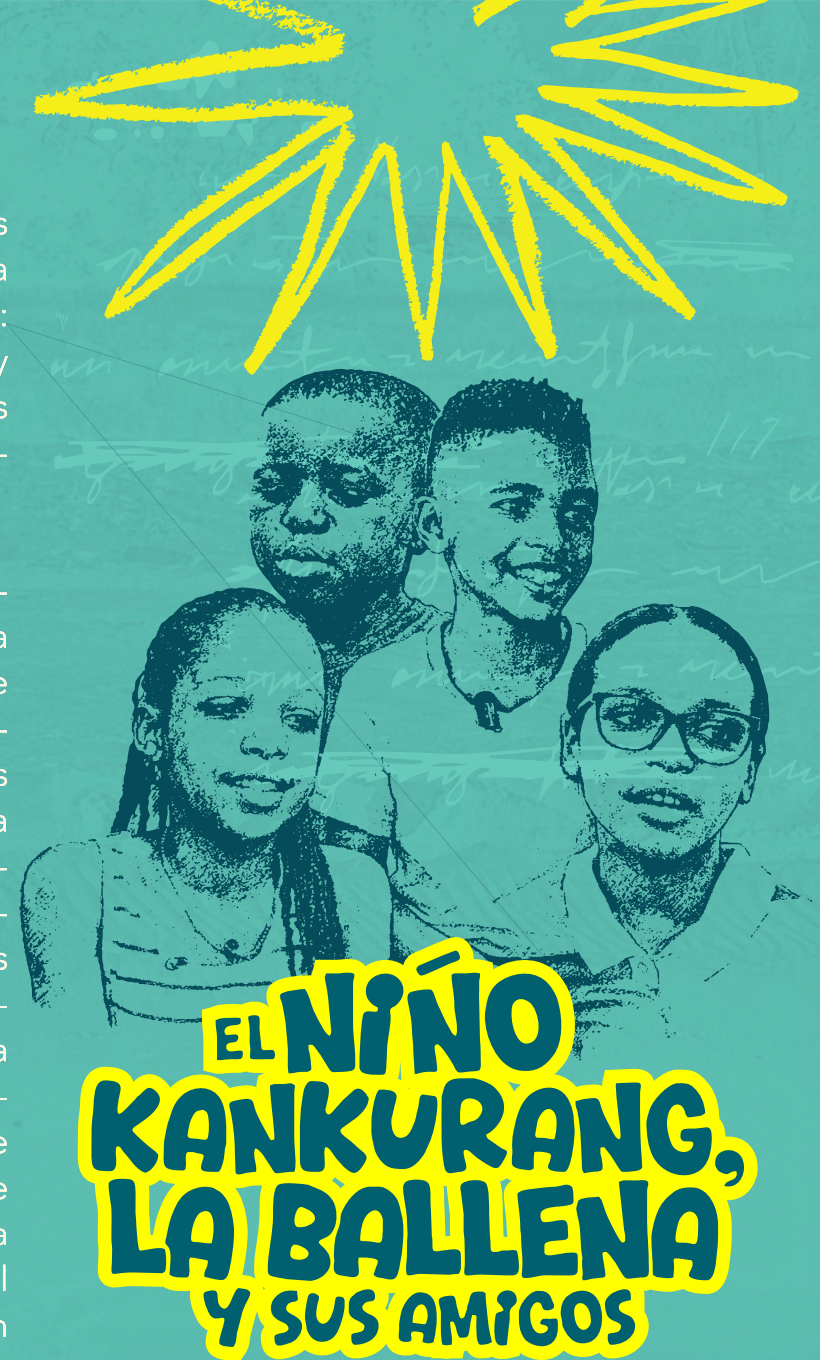
Allí podríamos tomar dos caminos para llegar a Dakar, en la costa oeste de África: el de los demás sábalos que buscan el Canal de Panamá para cruzar al Océano Atlántico, o el de los cetáceos que después de su temporada de reproducción toman la ruta hacia el sur. En cualquier caso el objetivo es el mismo: vivir el recorrido con la emoción de hacer algo por primera vez.


Los participantes del taller no se conocían, no hablaban el mismo idioma, no sabían siquiera que ese otro país existía. Pero tenían tanta curiosidad y entusiasmo que para el primer encuentro virtual los unos hicieron carteles que decían Salut! y los otros practicaron para decir Hola, cómo estás.

12 niñas y niños de Tumaco y Dakar, se conectaron a través de una pantalla y, guiados por equipos locales de manera presencial y por el Ministerio de las Culturas de manera remota

desde Bogotá, se convirtieron en los pioneros de una experiencia inspirada por una idea simple pero poderosa: fomentar la colaboración intercultural y permitir que las infancias, desde sus propios lenguajes y visiones del mundo, contaran una historia juntos.

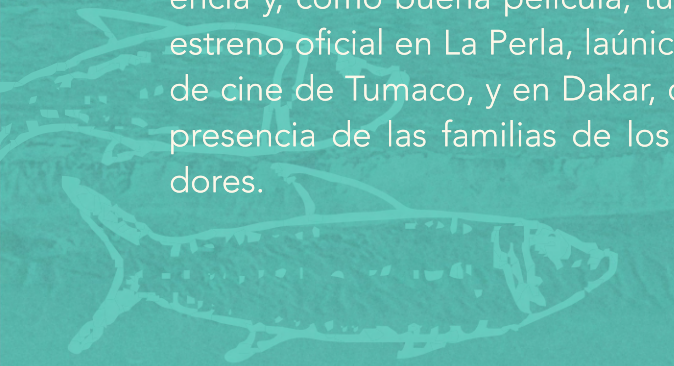
En las primeras videollamadas intercontinentales, estructuraron la historia a través de juegos de creación de relatos. Con tareas asincrónicas hicieron los dibujos de los pelícanos, las ovejas, la marimba y los tam tam, la ballena Yudy y los niños corriendo, cantando y bailando. ¿Y después? Lo desconocido: tomarles muchas fotos a los dibujos en pequeños estudios contruidos con cajas de cartón y una cartulina verde como fondo, para aplicar el principio con el que nació el cine y, más adelante, la animación: una serie de fotografías reproducidas a cierta velocidad son interpretadas por el cerebro humanos como imágenes en movimiento.





Entonces, para que el pelícano volara, cada posición que tuvieran sus alas en el desarrollo de esa acción se capturó en una fotografía. Luego, esas imágenes fueron compartidas con una de las profesoras expertas en animación y, ante los ojos de niñas y niños, lo que antes eran dibujos sobre un fondo verde, ahora eran personajes en movimiento ubicados en diferentes escenarios, ¡como los de las caricaturas de la televisión! Pero ahí no terminaba la aventura, pues ellos también eran los encargados de hacer las voces de los personajes, de los narradores, y de grabar los sonidos de los instrumentos.

El niño Kankurang, la ballena y sus amigos: una aventura entre dos mares es el nombre del cortometraje de siete minutos que resultó de esta experiencia y, como buena película, tuvo un estreno oficial en La Perla, la única sala de cine de Tumaco, y en Dakar, con la presencia de las familias de los creadores.



Emoción, nervios, alegría y a la vez tristeza por el fin del taller, era lo que experimentaban niñas y niños mientras compartían en pantalla grande esa obra en la que trabajaron tanto.

“¿A esta edad cómo yo voy a grabar una película? ¿Y animada? Me siento orgulloso. Este es un recuerdo que vamos a guardar por siempre en nuestra mente”, dijo uno de ellos después de la proyección. Y su testimonio también quedó registrado en el documental Paciteranga entre dos mares, que resguarda la memoria de todo lo vivido en este proceso de intercambio y creación en el que también hubo lugar para bailar y celebrar juntos algunos cumpleaños de aquí y de allá.



Acá puedes disfrutar del corto

Más que una película, esta experiencia fue un puente. Un acto de co-creación real que les permitió sentirse parte de algo más grande, orgullosos de su cultura y emocionados por descubrir otras e identificar las raíces africanas que tienen en común.

Contexto

Esta metodología recibe el nombre de Experiencia África: Co-creación entre infancias de diferentes culturas. Surgió a raíz de una gira realizada en 2023 por la vicepresidenta de Colombia, Francia Márquez Mina, y se materializó en 2024 con el objetivo de desarrollar una estrategia efectiva de creación audiovisual colaborativa entre niños y niñas creadores y cineastas que, aunque estén a miles de kilómetros, los acerca algo más fuerte y misterioso: los orígenes compartidos, las herencias culturales y los elementos históricos comunes. Al final, ninguna distancia geográfica es tan grande cuando recordamos que somos habitantes del mismo mundo.

El tema de la co-creación entre las infancias y los adultos creadores de contenidos es ya una tradición en el grupo de Comunicación, Culturas y Territorios del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. Este equipo en el año 2013, generó la estrategia Alharaca los niños tenemos la palabra, la cual aportó reflexiones, recomendaciones y herramientas muy importantes para que los creadores audiovisuales colombianos reflexionaran acerca de las maneras en las que se estaban relacionando con el público infantil y evolucionaran sus modelos de producción para lograr una participación verdadera de niñas y niños en todas las etapas.

Si quieres saber más de este proyecto, mira este vídeo



Hoy en día, la estrategia “Alharaca los niños tenemos la palabra” retoma sus diálogos con niñas, niños, adolescentes y creadores, para ofrecer claves actualizadas sobre la creación de contenidos infantiles de calidad.



Documento de pautas y recomendaciones

**Para el trabajo audiovisual y
cinematográfico con pueblos
indígenas.**



Ministerio de las
Culturas, las Artes
y los Saberes

Cada imagen puede afectar el equilibrio de un territorio

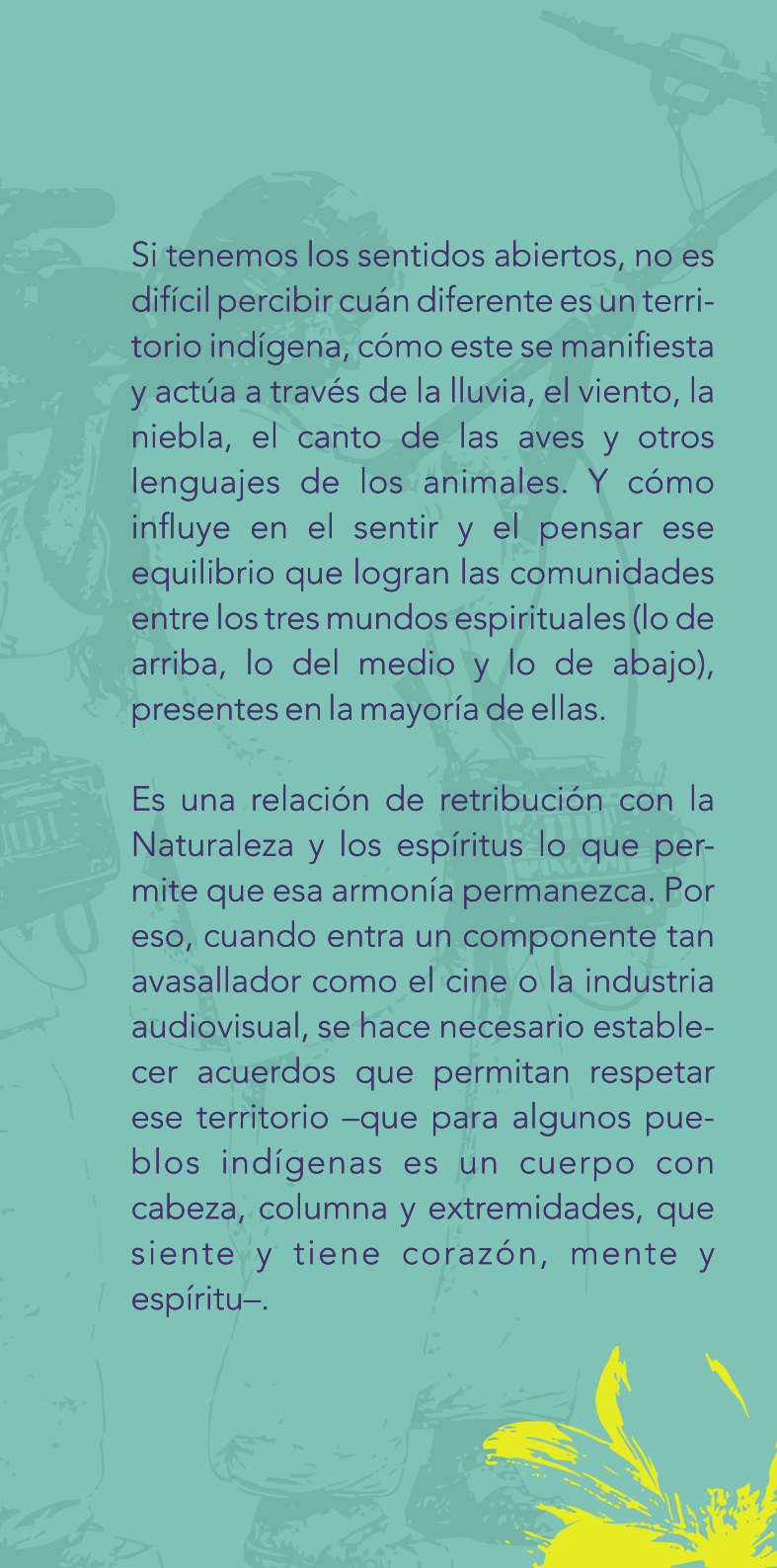
Un documento de acuerdos para crear modelos de producción inclusivos, éticos y recíprocos

Palabras clave

- Co-creación
- Intercambio cultural
- Comunidades étnicas
- Activismo y defensa del territorio


Una familia está reunida después de cenar. El abuelo comienza a contar una historia y su relato va tomando forma en la imaginación de los presentes. Todos lo escuchan pero ninguno lo mira. Sus ojos están puestos en el fuego que danza sobre tres piedras grandes y algunos troncos secos, con la atención que cualquiera pondría en la pantalla de un televisor. No estamos en una cocina con baldosas en las paredes, ni en un lugar cerrado porque podemos sentir las corrientes de aire que se cuelean en medio de los árboles y los agitan. Estamos sentados en unas butacas de madera, distribuidas de manera circular alrededor de las llamas. Nos cubre un techo, nos acompaña toda la comunidad, nos rodean los espíritus del territorio. Estamos en una tulpa escuchando relatos sobre el origen del pueblo Nasa. El abuelo mastica la esh's (hoja de coca) y su narración se fortalece. Somos invitados en territorio sagrado.





Si tenemos los sentidos abiertos, no es difícil percibir cuán diferente es un territorio indígena, cómo este se manifiesta y actúa a través de la lluvia, el viento, la niebla, el canto de las aves y otros lenguajes de los animales. Y cómo influye en el sentir y el pensar ese equilibrio que logran las comunidades entre los tres mundos espirituales (lo de arriba, lo del medio y lo de abajo), presentes en la mayoría de ellas.


Es una relación de retribución con la Naturaleza y los espíritus lo que permite que esa armonía permanezca. Por eso, cuando entra un componente tan avasallador como el cine o la industria audiovisual, se hace necesario establecer acuerdos que permitan respetar ese territorio –que para algunos pueblos indígenas es un cuerpo con cabeza, columna y extremidades, que siente y tiene corazón, mente y espíritu–.



En ese sentido, la tarea es levantar un puente que cruce el río que separa lo indígena de lo no indígena y trabajar juntos en construir una relación horizontal y recíproca, que honre el voto de confianza que se otorga a los visitantes y que derive en producciones éticas en cada una de sus etapas.

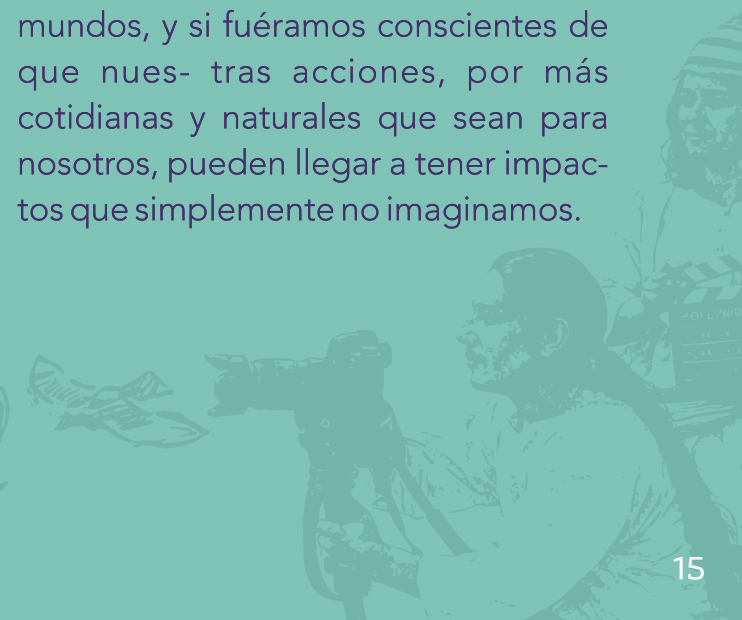
Un asunto para nada desdeñable si se tiene en cuenta el número y dispersión de los 115 pueblos indígenas que hay en Colombia (casi dos millones de indígenas que ocupan aproximadamente el 30% del territorio nacional, según el último censo de 2018) y la riqueza lingüística que aportan las 65 lenguas indígenas, distintas al español.

En 2011, en nuestro país –en cuya Constitución Política declara ser una nación pluriétnica y multicultural– fue posible iniciar una gran conversación nacional con miras a aterrizar un



documento que reuniera las pautas y recomendaciones más importantes a tener en cuenta por parte de todos aquellos interesados en hacer contenidos acerca de comunidades indígenas o de rodar en sus territorios.

Pero no se pretendía hacer una lista de reglas de cómo hacer, sino elaborar un tejido de acuerdos nacidos desde el corazón de las comunidades. Acuerdos que invitaran a mirar de manera crítica situaciones que se han presentado en el pasado y que se podrían haber evitado si cambiáramos la forma de ver a quienes nos abren las puertas de sus mundos, y si fuéramos conscientes de que nuestras acciones, por más cotidianas y naturales que sean para nosotros, pueden llegar a tener impactos que simplemente no imaginamos.





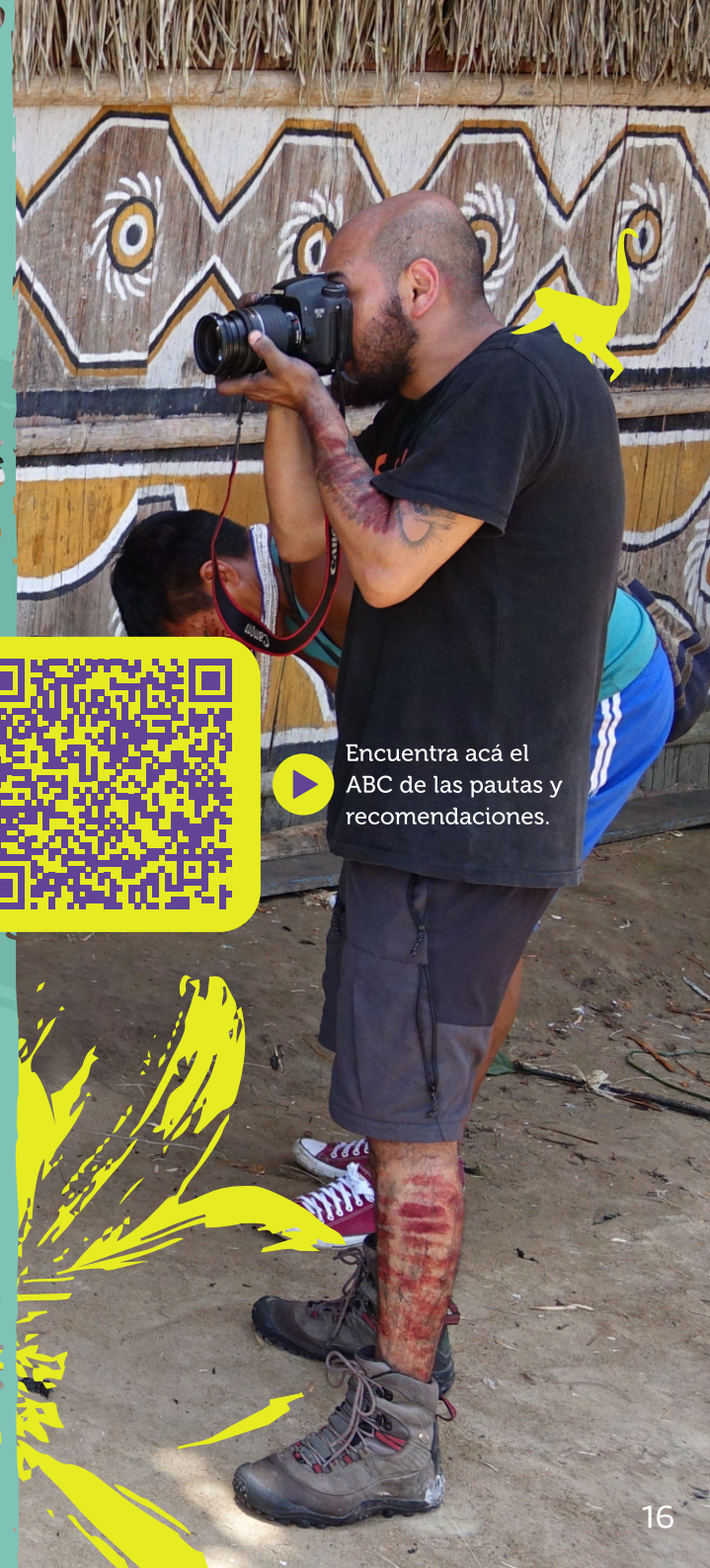
Pasa usualmente que, por ignorancia o por no preguntar, se toman elementos que no se pueden manipular y que están allí en los espacios de la comunidad. En el rodaje de un documental que estaba siendo filmado dentro de una maloca, un miembro del equipo decidió que un instrumento que hacía parte del espacio podía servir para algunas acciones del personaje. La grabación tuvo que parar debido a que el instrumento que era sagrado no podía ser manipulado más que por el mayor de la maloca, pues contenía algunos rezos que podrían perjudicar a la persona que había tocado aquel elemento.

Nelly Kuiru

Productora audiovisual del pueblo murui



Encuentra acá el ABC de las pautas y recomendaciones.



Porque no es sólo un asunto de consentimientos o de permisos, es entender, por ejemplo, que la lengua, más allá de su funcionalidad, contiene la memoria y la identidad de una cultura.

La construcción colectiva y participativa de estas "Pautas y recomendaciones para el trabajo audiovisual y cinematográfico con Pueblos Indígenas", involucró a una amplia diversidad de actores, tanto indígenas como no indígenas, de diferentes regiones del país. Y lejos de tratarse de un ejercicio institucional y técnico, el proceso se concibió como un espacio de diálogo intercultural en el que se reconocieron y validaron los saberes, experiencias y preocupaciones de quienes han venido trabajando en el audiovisual desde y con las comunidades indígenas.

Su objetivo es redefinir prácticas y apostar por una visión que contemple la participación de las comunidades en cada uno de los momentos de vida de una película, desde la idea hasta su circulación. Porque no es sólo un asunto de consentimientos o de permisos, es entender, por ejemplo, que la lengua, más allá de su funcionalidad, contiene la memoria y la identidad de una cultura. O que hay cosas que culturalmente no está permitido registrar. O que la Ley de Origen de cada pueblo es un mandato cosmogónico que orienta las acciones y decisiones que rigen la relación entre los seres humanos, y los vínculos que estos establecen con el cosmos y el entorno natural, con el territorio y los seres de la naturaleza.

El audiovisual ha sido para las comunidades, un acto de memoria, sanación, denuncia y afirmación cultural. Por eso se busca que las producciones

aporten al buen vivir y que el registro de las obras, tanto de ficción como de documental, se sumen al archivo de memoria individual y colectivo, tan urgente en el contexto actual de exterminio o de pérdida cultural que sufren los pueblos indígenas.

El audiovisual ha sido para las comunidades, un acto de memoria, sanación, denuncia y afirmación cultural.



Contexto

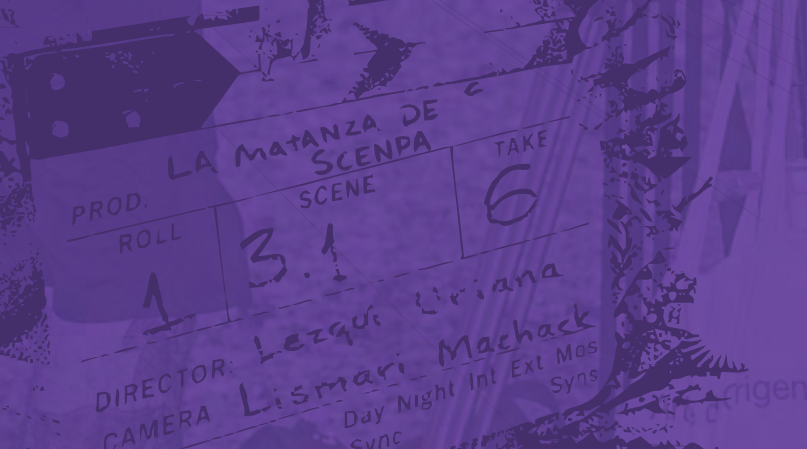
La coordinación de los conversatorios, encuentros, mesas de trabajo, entrevistas y grupos focales que se realizaron en el marco de la construcción de estas pautas estuvo a cargo del Proyecto Comunicación para el Buen Vivir de la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Equipo que desde 2011 respalda el fortalecimiento de los procesos de comunicación propia de las comunidades indígenas a través de

acciones de formación, creación, producción y circulación de contenidos en el ámbito regional, nacional e internacional.

Para la consolidación de este documento, fueron fundamentales las organizaciones, colectivos, programas de comunicación, realizadores, comunidades y la Comisión Nacional de Comunicación de los pueblos indígenas (CONCIP).



Acá puedes conocer más de este proyecto





Ministerio de las
Culturas, las Artes
y los Saberes

Conectar los riachuelos por los que viaja el cine nacional



Conectar los riachuelos por los que viaja el cine nacional

Una red que fortalece proyectos de exhibición descentralizados a partir de la formación, la colaboración y el intercambio

Palabras clave

- 🦋 **Co-creación**
- 🦋 **Formación**
- 🦋 **Intercambio cultural**

Una tonina nada con su cría al ritmo del interminable correr de las aguas dulces. Indiferente de los límites fronterizos establecidos por los humanos. Le gusta este río, el Arauca, porque sabe a bocachico, porque en sus orillas se escuchan los versos que le cantan a las vacas mientras las ordeñan, porque cuando la gente está de parranda suenan también el arpa, las maracas y el cuatro del joropo, en ambos costados.

Estamos en los Llanos Orientales –si nos miran desde Colombia– o en los Llanos Occidentales –si nos miran desde Venezuela–, en una especie de cinturón natural que atraviesa ambos países y cuyos habitantes comparten una semejanza biocultural integrada por costumbres y tradiciones que los unen en una misma identidad llanera. Un lazo tan antiguo como el surgimiento y ocaso del imperio español.

Lo que empezó como un proyecto para combatir la narrativa que se había posicionado sobre su territorio, se consolidó en un colectivo cultural con el nombre de Araucazine

Uno de los territorios del llano colombiano es Arauca –homónimo del río–, cuyos habitantes, espectadores privilegiados de amaneceres y atardeceres que conmueven el espíritu, han encontrado estrategias para resistir a las presiones de la violencia, la frontera y la mala prensa.

En 2020, por ejemplo, un grupo de jóvenes empezó a proyectar películas

de manera itinerante en el departamento y a promover diálogos con los asistentes alrededor de temas como la paz, la reconciliación, el medio ambiente y el reconocimiento de la diversidad cultural. Lo que empezó como un proyecto para combatir la narrativa que se había posicionado sobre su territorio, se consolidó en un colectivo cultural con el nombre de Araucazine.





Pero ese aún era el principio porque, así como los delfines de agua dulce viven y sobreviven gracias a una sincronía con las lluvias, los ciclos del río, los peces y las plantas acuáticas, también hay iniciativas que al conectarse y reconocerse, logran encontrar inspiración, fortalecer sus ideas y capacidades, y asegurar su crecimiento.

En 2024, Araucazine fue seleccionada como una de las organizaciones culturales y educativas que ese año entrarían a formar parte de Colombia de Película, una estrategia de circulación cinematográfica liderada por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes con la intención de establecer una red que permitiera descentralizar de manera más amplia el cine nacional, conectar proyectos existentes y fomentar la colaboración y el diálogo entre miradas de país.

Para ese año, el segundo de la estrategia, la red ya sumaba 10 organizaciones que, de manera independiente y autónoma, llevaban años trabajando como cauces de entrada para que la cinematografía nacional irrigara territorios desprovistos de salas de cine —pues muchos de ellos están alejados de los grandes centros urbanos—, y realizando actividades de formación de públicos.

Entonces, gracias a la interconexión e intercambio que les proponía Colombia de Película, ahora son afluentes los unos de los otros y pueden compartir experiencias y saberes, crear metodologías en conjunto para sus encuentros con los públicos, y curar de manera colectiva los programas de cine que se exhiben en cada nodo de la red. Desplegado sobre el mapa de Colombia, estos puntos conectados bien

podrían ser un nuevo sistema hídrico que cada año suma nuevos puertos, y en el que las narrativas producidas a nivel local navegan a lo largo y ancho del país tocando orillas que suenan a vallenato, porro, marimbas y gaitas, y que huelen a sancocho y tamal.

En 2024 también ocurrió el 4° Encuentro de Circulación en el marco del Festival de Cine del Bajo Cauca. Y, curiosamente, las diez organizaciones crearon una curaduría conjunta llamada “El río nos atraviesa”, cuyas películas tenían en común al río no sólo como paisaje o escenario, sino como símbolo de memoria, resistencia y vida en los territorios.

En 2024, Araucazine fue seleccionada como una de las organizaciones culturales y educativas que ese año entrarían a formar parte de Colombia de Película

Contexto

Colombia de Película es una respuesta a la necesidad de que el cine colombiano circule por las diferentes regiones a través de las múltiples propuestas alternativas de exhibición que han nacido de iniciativas ciudadanas, y cuyo trabajo ha permitido descentralizar el acceso a estas obras y fortalecer la relación con los públicos.

Esta estrategia, que se desarrolla a lo largo del año y tiene continuidad para quienes hacen parte de la red, le apuesta al trabajo colaborativo y propicia tanto el encuentro intercultural como el respeto, valoración y fortalecimiento de los conocimientos específicos de cada región a través de sus cuatro componentes:



1. formación


Un Laboratorio de Exhibición Audiovisual cuya metodología incluye clases magistrales, mesas de trabajo colaborativo y asesorías en temas que son importantes para la gestión de cada organización.

También, a través de este laboratorio, participantes y talleristas –quienes ejercen su oficio en el sector de la exhibición audiovisual colombiano o latinoamericano– establecen un diálogo que promueve el intercambio entre diferentes agentes y contextos. Una de las co-creaciones que nace de este Laboratorio es la Muestra



En este vídeo te contaremos más de esta iniciativa





Colombia de película, una curaduría conjunta de cortometrajes colombianos, provenientes de distintas regiones del país, que se gesta gracias a los aportes que todas las organizaciones hacen desde el conocimiento de sus públicos y de los intereses colectivos.

2. Intercambios regionales presenciales que ocurren en dos vías:

Cuando cada organización visita a otra para desarrollar en conjunto un taller de mediación audiovisual, y cuando cada organización es anfitriona de otra que trae su propia propuesta de taller.

En ambos escenarios las actividades de mediación o apropiación audiovisual están dirigidas a públicos diversos, son diseñadas a partir de sus propias búsquedas, capacidades y contextos, y cuentan con el apoyo metodológico, logístico y económico de la estrategia.

3. Circulación regional:



Un circuito que incluye las actividades de exhibición de cine colombiano propuestas por las organizaciones, con sus respectivas experiencias de encuentros con públicos, y la actualización del catálogo de cortometrajes y largometrajes colombianos disponibles para esta circulación.

4. Encuentros de circulación:

En los que se desarrollan mesas de trabajo que permiten a las organizaciones realizar diagnósticos colectivos, identificar oportunidades de mejora y proponer acciones para fortalecer la circulación del cine colombiano, especialmente a nivel regional.


En estos encuentros también se generan espacios de relacionamiento entre las organizaciones, otras iniciativas de exhibición, distribuidores, produc-

tores, salas y agentes relevantes para el sector. El valor de una red se hace evidente cuando sus componentes empiezan a sincronizarse de manera natural generando ramificaciones que les permiten sumar colaboradores y gestar nuevos proyectos para ampliar el impacto de su trabajo. Esto ya ha empezado a ocurrir entre las organizaciones de Colombia de Película.

Nuevas salas de cine con programación permanente, centros culturales con cineclubs para adultos y niños, iniciativas de mediación audiovisual en colegios y muestras itinerantes con mejores experiencias para los públicos, son algunos de los frutos de este modelo que le suma kilómetros a la vida del cine nacional.

Historias de río: contadas por Atrateños





Voces que navegan corriente arriba y corriente abajo del río Atrato

Radios comunitarias co-producen series para recordar su vínculo con la Naturaleza y reclamar sus derechos colectivos

Palabras clave



- 🦋 **Comunidades étnicas**
- 🦋 **Creación comunitaria**
- 🦋 **Memorias y tradiciones**
- 🦋 **Activismo y defensa del territorio**

Si este río hablara sería un campesino que utiliza diminutivos para referirse al cafecito que cosecha o a las vaquitas que pastan en sus terrenos. Si fuera mujer bailarían abozao y prepararía postres con el plátano primitivo maduro. Si fuera joven sabría tejer atarrayas para atrapar a esos bocachicos que huelen a los pescadores en la distancia. Si fuera viejo, manejaría una colorida lancha para recorrer la serpenteante autopista de agua rumbo a la verbena, gritaría “¡Negro!” y levantaría la mano para saludar a algún amigo, y cantaría frente a la casa de su enamorada. Si fuera una matrona, se vestiría de blanco para entonar junto a sus comadres, aquellos cantos negros –los alabados– con los que se despide a los difuntos.

Este río, el Atrato, es uno de los más importantes de Colombia. Y a pesar de ello, y de sus numerosas bocas que

Llegan al Mar Caribe, no puede hablar para denunciar las cantidades de mercurio y cianuro que la minería de grandes compañías extranjeras deja en su cauce, o para dar señales de aquellos que no pudieron huir del conflicto y terminaron arrojados por sus aguas, o para declamar poemas acerca de amores secretos entre babilas y manatíes, o componer canciones inspiradas en los 15 días que dura la fiesta de San Pacho.

Pero quienes viven a orillas de sus 750 Km de longitud y comparten ese aire húmedo y denso que se respira en el corazón de la selva chocoana, sí tienen voces, micrófonos y altoparlantes para registrar y compartir, a través de contenidos sonoros producidos localmente, historias, saberes ancestrales, luchas sociales, problemáticas ambientales y relatos desde el desparpajo de la cotidianidad.

Así, en 2024, diez emisoras comunitarias y algunos colectivos de producción sonora del departamento del Chocó –territorio principal del Río Atrato– agrupados bajo una red llamada La Red Barule, produjeron la serie “Historias de río contadas por atrateños”. 16 episodios creados en comités temáticos conformados por creadores y personas de las comunidades que, además, son resultado de una metodología posible de replicar tanto para creaciones radiales como para procesos de incidencia a través de lo sonoro.

A través de esta producción, y de la cobertura geográfica que permiten las frecuencias moduladas la radio, las comunidades pudieron compartir sus saberes y prácticas pero también reconocerse en sus propias voces, valorar su historia, sentirse protagonistas de la defensa y resignificación de su entorno, y ratificar lo



fundamental que es para su existencia que ese río –sujeto de derechos ante la ley colombiana a partir de 2016 gracias al trabajo de organizaciones de la región– sea defendido y protegido por los atrateños de manera organizada pero también por el Estado a través de intervenciones estructurales que permitan, por ejemplo, que los derechos humanos no se descarten en él.

En Colombia las radios comunitarias son un medio de comunicación esencial para la democratización de la información, el fortalecimiento del tejido social en los territorios y la defensa de los derechos colectivos.

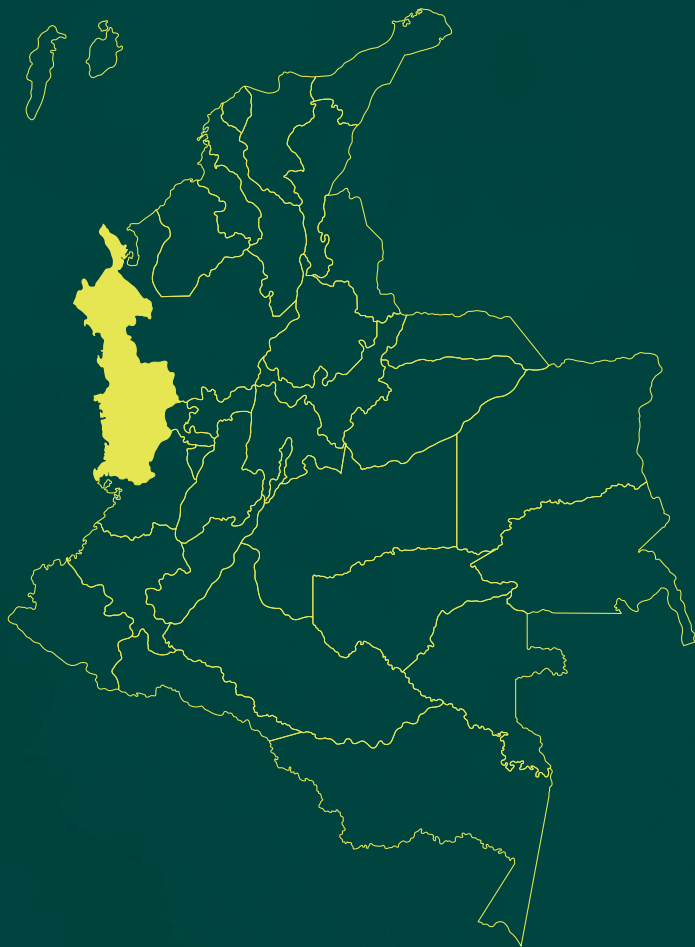
u tradición es antigua y su cobertura, extensa: de las 1.735 radios que existen –y que cubren el 95% del país–, 776 son comunitarias. Y lo que las mueve y las diferencia de las otras radios, es que nacen preguntándose por su sentido social, lo que las convierte en actores clave para crear narrativas propias, diversas y pertinentes a sus contextos.

Por eso es necesario posicionarlas como espacios de comunicación participativa mediante estrategias que incluyan formación en producción radial, gestión cultural, preservación sonora, circulación de contenidos, uso adecuado de tecnologías digitales y

acceso a infraestructura adecuada que, a su vez, garanticen su sostenibilidad.

Desde el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, este trabajo se realiza a través del proyecto “Radios para la Vida y la Paz”, una iniciativa que año a año recorre el país diagnosticando y fortaleciendo redes, procesos, productores y radios comunitarias como las de la Red Barule - Red de Emisoras del Chocó, en cuyos registros sonoros reposan las memorias del que fue alguna vez un Río Atrato cristalino.





Contexto

Los habitantes del departamento del Chocó se autorreconocen principalmente como afrodescendientes (78,91%) e indígenas (16%). Son comunidades de agua no solo por la cantidad de ríos sino también por la lluvia: hay zonas en las que pueden caer aguaceros los 30 días del mes.

Su ancestralidad tiene raíces musicales, de tradición oral y de conexión espiritual con los elementos, fenómenos y deidades de la naturaleza. Pero este territorio también ha sido víctima de la corrupción y de

innombrables tragedias a causa del conflicto armado. Y ese río, tan explotado por compañías transnacionales que extraen oro, platino, plata y zinc, y pagan con la moneda de la devastación –Chocó es el departamento más pobre de Colombia–, ha sido saqueado por la ilegalidad y convertido en campo de batalla y cementerio.

¿Cómo no darle voz a través de la radio?



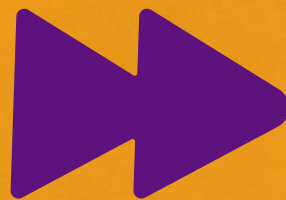
Escucha acá los 16 capítulos de esta serie





RETINA LATINA

El cine no como fin sino como pretexto



Una plataforma pública en internet para encontrarse con la cinematografía – y las diversidades– de los países latinoamericanos de manera gratuita



Palabras clave

- 🦋 **Comunidades étnicas**
- 🦋 **Creación comunitaria**
- 🦋 **Memorias y tradiciones**
- 🦋 **Intercambio cultural**

Se dice que para que el teatro exista solo se requiere del encuentro entre un actor y un público en un espacio determinado. Con el cine pasa igual: el primer aliento de una obra es exhalado ante los ojos y oídos de un espectador que hace un pacto con una pantalla.

Sin embargo, la vida de las películas es particular: las carteleras de los cines parecen ventanas demasiado pequeñas para toda la luz disponible, los anaqueles de las plataformas digitales no tienen lugar para aquello que se sale de los cálculos de los algoritmos y de los empresarios, las obras que circulan clandestinamente en las calles, en chats de aplicaciones permisivas o en sitios web de autores desconocidos, son aquellas que han cosechado un “éxito” que les permite ser visibles para un público más amplio.

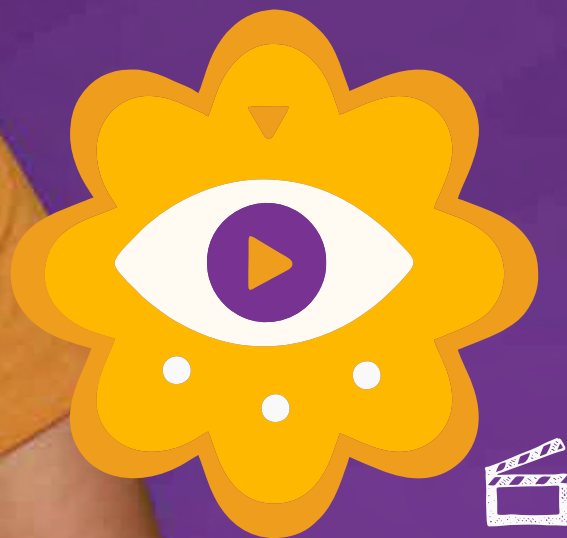


¿Cuál podría ser entonces el lugar para una película hablada en una de las 300 lenguas indígenas que sobreviven en Bolivia, Perú, Ecuador, Uruguay, México o Colombia? ¿Y si además es producida por unos jóvenes “anónimos” a ojos del mercado? ¿Debe quedar atrapada en la dificultad de acceso a su territorio y además resignarse a esperar el remoto momento en el que un programa gubernamental o privado –con una pantalla itinerante– decida

es pertinente proyectarla? ¿O deben sus realizadores cargarla a una red social, como un mensaje al mar dentro de una botella, con la esperanza de que alguien la encuentre?

Por eso, tal como los ríos que con el paso del tiempo van modificando su cauce y creando nuevos meandros, ante la inexistencia de un mercado de cine latinoamericano consolidado y la consecuente dificultad en su distribución y exhibición dentro de cada país –pero también en los demás de la región–, nace a contracorriente en 2016 un proyecto piloto de circulación de cine latinoamericano en el entorno digital.

Liderado por Colombia desde el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, apoyado por otros cinco países que se unieron a través de sus instituciones públicas del cine y el



audiovisual, y respaldado por la convocatoria de Bienes Públicos Regionales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Su nombre era Retina Latina. Su inventario tenía 35 películas de Bolivia, Perú, Ecuador, Uruguay, México y Colombia cuando fue lanzada en 2016, y su estrategia consistía en crear ciclos mensuales que reunían cortometrajes y largometrajes en torno a temáticas relacionadas con las dimensiones social, cultural y territorial de América Latina.

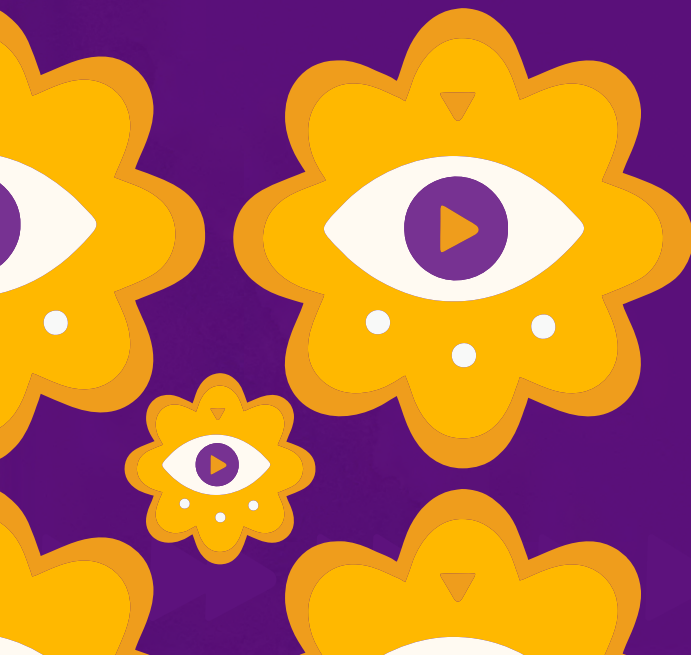
Ahora sí, cualquier persona en la región con conexión a internet podía ver, de manera gratuita, el trabajo de quienes históricamente han estado al margen de los circuitos comerciales tradicionales y de la lógica mercantil: distribuidores y productoras independientes, colectivos comunitarios, escuelas de formación popular, cineastas emergentes y festivales de base. Todos ellos recibiendo, a su vez, una contraprestación, ya sea económica o en la promoción y difusión, por la exhibición digital de sus obras.

Hoy, nueve años después, Retina Latina –que pasó de ser un piloto a una buena práctica de cooperación cultural digital reconocida por la UNESCO y beneficiada de su convocatoria del Fondo Internacional de la Diversidad de Expresiones Culturales en 2017– se mantiene anclada al espíritu de lo público con un modelo de cooperación



cultural digital Sur-Sur independiente de algoritmos y sin fines de lucro.

La curaduría de la plataforma es colaborativa con enfoque en diversidad étnica, territorial, social y estética; y en inclusión cultural e interculturalidad. Sus criterios tienen que ver con la pertinencia territorial, el diálogo con las audiencias locales, el contexto sociopolítico, la representación de identidades subrepresentadas y la diversidad estética.





Una mirada que pone en el centro las preguntas, realidades culturales, sociales y territoriales de América Latina y el Caribe, y que sabe apreciar y darle lugar, por ejemplo, a las obras creadas por mujeres, pueblos indígenas, juventudes de periferias urbanas, comunidades afrodescendientes y procesos de cine autogestionado, entre otros.

Pero no se trata solo de mostrar películas. En esta iniciativa el cine no es un fin en sí mismo, sino un punto de partida: un pretexto para hablar de temas sociales, territoriales, ambientales, de memoria, de derechos y de comunidad. Cada cortometraje, largometraje o serie, es una oportunidad para propiciar conversaciones necesarias sobre los problemas,

preguntas y desafíos que atraviesan a América Latina y el Caribe.

Retina Latina es también una experiencia de expansión cultural, que demuestra que el cine no solo puede circular por otros medios y formatos, sino que también puede activar vínculos, reflexiones y comunidades desde lo digital y lo colaborativo.

Así, nos ha sido posible encontrarnos alrededor de obras que desbordan los géneros clásicos cinematográficos, las animaciones que nacen al sur del continente, las cosmovisiones de los pueblos indígenas, la supervivencia de la memoria en el fílmico y en la era TikTok, los afectos disidentes, las resistencias cotidianas, la relación entre la Humanidad y la Tierra.



Contexto



Explora acá la plataforma
de RETINA LATINA



A lo largo de los años, Retina Latina ha evolucionado para convertirse en un ecosistema digital vivo del cine latinoamericano, integrando componentes de formación, comunicación, promoción, apropiación, investigación, curaduría temática y alianzas internacionales.

De igual manera, después de nueve años de funcionamiento, se ha posicionado como una herramienta que teje y fortalece una red regional de circulación cultural al trabajar de manera activa con múltiples actores del ecosistema audiovisual latinoamericano: instituciones públicas de cine, festivales, distribuidores, cineastas, plataformas de exhibición, cinematecas, bibliotecas digitales, universidades, colectivos de creación y comunidades locales.

Un ejemplo de ello son los festivales y

les y muestras que, a través de la plataforma, logran tener una oferta online que expande las resonancias de sus ediciones presenciales y de las películas que hacen parte de ellas, beneficiando tanto a los realizadores y organizadores, como a los espectadores digitales que enriquecen su experiencia al tener acceso a una variedad más amplia de propuestas audiovisuales.

Por otro lado, entre los ejes centrales de Retina Latina está la creación y actualización continua de información, metadatos y conocimiento antes inexistente sobre películas, realizadoras y realizadores latinoamericanos, que hoy en día son una fuente de consulta valiosa para estudiantes y personas que se dedican a la creación, programación y gestión cultural, así como para las instituciones que investigan o trabajan en torno al cine latinoamericano.



RETINA LATINA



LECCIONES DE CINE LATINOAMERICANO EN RETINA LATINA

Mirar para adentro y darle valor a los modelos propios

Una estrategia digital de formación e intercambio de experiencias sobre el hacer y compartir los cines latinoamericanos



Palabras clave

- 🦋 **Creación comunitaria**
- 🦋 **Intercambio cultural**
- 🦋 **Formación**
- 🦋 **Activismo y defensa del territorio**

Hay un lugar que no se llama América, sino Abya Yala. Un tiempo que no es lineal, sino circular. Unas matemáticas que no llegaron en carabela desde Europa, sino que nacieron vivas en relación con la Naturaleza. Una cosmogonía en la que el mar era la madre del mundo que a la vez era río, laguna y quebrada. Y un cine que no es entretenimiento ni una industria para beneficio individual, sino algo mucho más importante: una forma de expresión artística de primera magnitud, un instrumento de socialización y transmisión de valores, una herramienta para la liberación de las identidades.

Abya Yala, que significa Tierra Madura, Tierra Viva o Tierra en Florecimiento, fue el término utilizado por los Kuna, pueblo originario que habita en Colombia y Panamá, para designar al territorio comprendido por el continente Americano.

2023



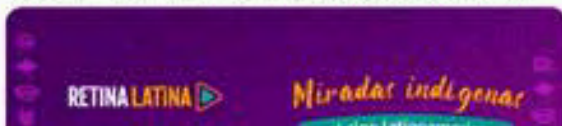
Lecciones de cine 2023 – Cine de Abya Yala: Miradas indígenas en el cine latinoamericano.

7 SEP 2023

Introducción al cine y audiovisual indígena en Latinoamérica

17 OCT 2023

"La lucha indígena es descolonizar el alma y el reclamo por la posibilidad de auto-determinarse está vinculado al gran proyecto colectivo del buen vivir"



Introducción a la historia del audiovisual y el cine de los pueblos originarios en Chiapas

31 OCT 2023

Autoría colectiva y patrimonio audiovisual

9 NOV 2023

"Nada sobre nosotros sin nosotros"



Redes de cineastas

21 NOV 2023

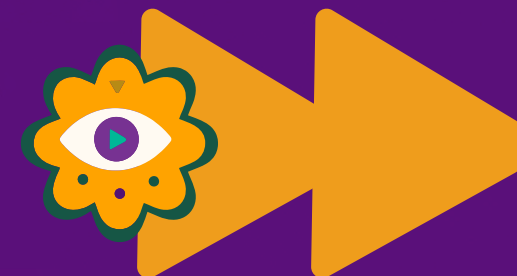
Este término reconoce y celebra las perspectivas indígenas en la región, y es un símbolo de identidad y respeto hacia las raíces de los pueblos originarios.

De manera particular en Colombia, la época de los 90 marcó una transformación con respecto a la relación entre las comunidades indígenas y el cine. Pues solo hasta ese momento fue posible para ellos apropiarse de las herramientas audiovisuales e iniciar un largo camino de exploración de sus propias narrativas y mensajes, de creación de sus escuelas y colectivos de comunicación y

de compartir el florecimiento de sus obras de autoría colectiva que nacen en asambleas, rituales, caminatas y memorias compartidas.

Pero preguntarse por la particularidad en las maneras de crear, en las relaciones que se tejen entre el cine y las comunidades, en el rol que juega el audiovisual como herramienta que permite registrar y compartir las visiones de las sociedades; plantea interrogantes aún más grandes: ¿cómo se está trabajando el cine, desde la formación hasta la exhibición y mediación, en la inmensa diversidad de territorios de América

2024



¡Llegan las Lecciones de Cine Latinoamericano 2024!

6 AGO 2024

Ecuador como metáfora de la migración contemporánea

11 SEP 2024

El forastero, la distancia y el punto de vista

18 SEP 2024

Desplazamiento forzado por razones ambientales y climáticas en el Perú

24 SEP 2024

Cooperación y éxito en Festivales de Cine sobre Migración

2 OCT 2024

Ética y estética en la Narrativa Migrante

15 OCT 2024

Cine, estrategia de impacto y cambio social

15 OCT 2024

Érika González explora cómo el cine documental puede ser una herramienta política poderosa para el cambio social, utilizando su experiencia con "La Ilusión de la Abundancia" como caso de estudio.

Latina y el Caribe? ¿De qué manera es posible identificar, visibilizar y poner en diálogo las formas en las que el cine es utilizado como herramienta cultural y comunitaria?

Entonces, en ese vasto territorio llamado Cine latinoamericano, aparecen temas recurrentes y modelos propios: el cine comunitario, la apropiación de géneros como el terror y el western, el desafío a los cánones narrativos establecidos, los cines indígenas, las producciones guerrilla o de bajo presupuesto, o las narrativas que surgen en medio del fenómeno de la migración.

Una conversación, un intercambio, un reconocimiento y, sobre todo, una oportunidad de colaboración, aparecería como un paso necesario para compartir desafíos similares aún en contextos distintos, así como saberes y prácticas que no siempre encuentran espacio en los circuitos de formación o en la industria.

Por eso en 2022, como parte de la línea de formación de audiencias de la plataforma Retina Latina, nacieron las Lecciones de cine latinoamericano con el objetivo de acercar a personas involucradas en cineclubes, festivales, procesos pedagógicos o colectivos de



2025



Conoce aquí los contenidos de nuestras lecciones de cine



de exhibición alternativa, a los temas que atraviesan el cine en América Latina.

A través de encuentros virtuales sincrónicos, estas Lecciones, más que transmitir contenidos, han abierto un espacio de diálogo, reflexión y transferencia efectiva de maneras de hacer, experiencias y conocimientos con un inmenso valor técnico y diferencial que, además, nacen de perspectivas locales y están naturalmente influenciadas por las circunstancias, entornos y rasgos culturales en los que se gestan.

Quienes participan de las Lecciones, tienen la posibilidad de sorprenderse, identificarse, reconectar con sus propias raíces

En 2023, el foco de las Lecciones estuvo puesto en los cines indígenas, y los planteamientos de los invitados alrededor de la pregunta por el aporte de estos cines a la cinematografía latinoamericana fueron tan potentes, que uno de los asistentes se sintió motivado a poner en marcha.

un festival de cine en su ciudad con el propósito tanto de exhibir películas como de realizar procesos formativos con comunidades originarias: el Festival de los Pueblos y la Tierra de Barquisimeto, Venezuela. Así, quienes participan de las Lecciones, tienen la posibilidad de sorprenderse, identificarse, reconectar con sus propias raíces, nutrir sus procesos audiovisuales, fortalecer sus roles como creadores o mediadores, y emprender acciones impulsadas por ese ejercicio, a veces difícil pero necesario, de mirar y valorar lo que somos y cómo nos contamos.

Contexto



Adéntrate en las bitácoras de las últimas lecciones de cine

Lecciones de cine latinoamericano es una estrategia de formación que pone en diálogo a personas de distintos países de América Latina y el Caribe que están trabajando con el cine en sus territorios: docentes, cineastas, curadores, programadores, productores y gestores culturales que están en activo, muchos de ellos vinculados a festivales, procesos de formación comunitaria, espacios de exhibición alternativa o redes de creación regional.

Aquí, ellas y ellos encuentran un espacio para visibilizar su trabajo, conectarse con experiencias afines en otros países y consolidar redes de colaboración que permanecen activas, aún después de las sesiones, para compartir recursos, convocatorias, nuevas experiencias de exhibición, y gestionar colaboraciones futuras.

En 2024 la edición giró en torno a las narrativas migrantes, los distintos tipos de desplazamiento —económico, político, ambiental— y cómo estas experiencias se traducen en lenguaje audiovisual. Y en 2025, estuvo dedicada al intercambio de herramientas pedagógicas, metodologías lúdicas y experiencias de trabajo comunitario con niñas, niños y adolescentes.

Estamos en los Llanos Orientales —si nos miran desde Colombia— o en los Llanos Occidentales —si nos miran desde Venezuela—, en una especie de cinturón natural que atraviesa ambos países y cuyos habitantes comparten una semejanza biocultural integrada por costumbres y tradiciones que los unen en una misma identidad llanera. Un lazo tan antiguo como el surgimiento y ocaso del imperio español.





Ministerio de las
Culturas, las Artes
y los Saberes



Laboratorio convergente somos territorio - narrativas de ambiente y paz en caquetá



Ingeniería agroecológica y comunicación al servicio de la selva

Laboratorios convergentes que fortalecen habilidades comunicativas y de creación en zonas que se recuperan del conflicto.

Palabras clave

- ✦ Niños y jóvenes
- ✦ Formación
- ✦ Activismo y defensa del territorio



Sea cual sea el mito fundacional, la teoría científica o la teoría religiosa con la que nos sentimos más a gusto para explicar nuestra existencia, hay algo claro: antes del hombre y la mujer –o del Sapiens y su familia de homínidos– ya existía la Naturaleza.

Descendientes de una laguna, un fruto o una anaconda, el cordón umbilical que nos une a la Tierra es tan primitivo y elemental como la alimentación, el agua dulce, el fuego o el intercambio de oxígeno que, en cada exhalación, hacemos con los árboles.

Y hay seres humanos con una capacidad especial para comprenderla. Algunos por curiosidad académica. Por esa necesidad de entender y clasificar, a la que le dimos el nombre de ciencia.

Otros por una disposición de espíritu que agudiza los sentidos y les permite distinguir e interpretar las tonalidades

en los verdes del paisaje, las miradas de los animales, las sutilezas de los aromas cuando maduran las frutas.

Y algunos más, porque nacer, crecer y vivir en estrecha relación con los ecosistemas, y con los seres que habitan en ellos, crea un vínculo de respeto, defensa y protección de ese imponente pero frágil tesoro que es, en este caso, la selva Amazónica.

El resultado de esa comprensión tiene muchas formas: libros, tejidos, danzas, medicinas naturales, canciones, proyectos de ley, protestas, obras de arte o colectivos de comunicación dedicados a promover lo que organizaciones comunitarias, campesinas e indígenas, hacen en favor de la protección del medio ambiente.

El telón de fondo de esta historia es la ciudad de Florencia, llamada también

“La puerta de oro de la Amazonía colombiana”, capital del departamento del Caquetá y uno de los puntos de entrada a ese pulmón que, cada vez que transpira, forma nubes que descargan lluvias, tanto en la región como lejos de ella. Un territorio privilegiado, vasto y con parajes aún vírgenes, irónicamente a causa del conflicto y muy a pesar de la tala desproporcionada que padece en manos de la ganadería, la minería ilegal, los cultivos ilícitos y la construcción de vías no autorizadas.

Allí, George Tapiero Quimbayo –o George de la Selva como le gusta que le digan–, decidió combinar sus conocimientos en Ingeniería agro-ecología con las posibilidades de su teléfono celular, y fundar, junto a sus compañeros de la Universidad de la Amazonia, un colectivo de creación de contenidos para redes sociales con

el objetivo de contarles a su departamento y al mundo, cómo cuidar la región amazónica. Su nombre: Guardián Amazónico.

El camino de la comunicación se les abrió definitivamente en nombre del creador de Macondo, cuando ganaron una convocatoria de la Fundación Gabriel García Márquez, que buscaba apoyar historias de resistencia comunitaria en el marco de la paz. La cámara fotográfica y la asesoría personalizada que recibieron les reveló a la comunicación estratégica como una herramienta fundamental para lograr incidencia.

Y se pusieron a prueba en 2022 cuando estuvieron a cargo de la convocatoria de la “Sembración de árboles por la Amazonia”. Los 12 jóvenes caqueteños del colectivo –con profesiones tan variadas como psicólogos, ingenieros



agroecólogos, estudiantes de ingeniería de alimentos y comunicación social calculaban que, con las diferentes acciones de comunicación y los videos publicados en redes sociales, podrían reunir alrededor de 70 personas, ¡pero llegaron más de 200! Y con 30.000 especies forestales nativas sembradas, era claro que su mensaje estaba llegando a la comunidad caqueteña.

Al año siguiente llegó una nueva convocatoria pública que les permitiría fortalecer sus habilidades narrativas y conectarse con otros creadores de la región: el Laboratorio Convergente Somos Territorio - Narrativas de Ambiente y Paz en Caquetá, organizado por la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos (DACMI), en articulación con la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes y en alianza con Proimágenes Colombia.

Un espacio de formación e intercambio de saberes alrededor de la investigación para la construcción de historias, el análisis de contexto de los territorios, la cartografía social, el lugar de enunciación, y la exploración de diferentes formatos y medios para la circulación de sus historias locales.

Cada uno de los 32 participantes de la región, llevó al Laboratorio una historia de su cotidianidad que reflejaba su relación con el medio ambiente, el reconocimiento de la biodiversidad de su territorio, y cómo esta riqueza natural y cultural se había visto opacada por el conflicto armado de tantos años.

Después, y a partir de las jornadas virtuales y presenciales, desarrolladas durante dos meses, los participantes co-crearon 18 de estos relatos en formatos audiovisuales, sonoros y transmedia, y los presentaron en la feria

de proyectos narrativos que se desarrolló en Belén de los Andaquíes como cierre del proceso. Entre su público se encontraban medios de comunicación regionales, la Liga Contra el Silencio (una alianza de medios y periodistas que se dedica a la producción y difusión de periodismo de investigación) e invitados departamentales de la institucionalidad pública cultural.





Adéntrate en las bitácoras de las últimas lecciones de cine

Esta experiencia permitió consolidar la propuesta comunicativa y el enfoque del Guardián Amazónico,

quienes hoy en día sueñan con hacer una escuela de jóvenes periodistas ambientales, aprovechando los aprendizajes recogidos en sus siete años de trayectoria, y continuar sus acciones en terreno y en el entorno digital, con el mensaje de que "la Amazonia no solo está de manera presencial en los bosques, sino que está en nuestro accionar diario, sin importar dónde estemos".

Contexto

Desde el año 2022, la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos (DACMI) vienen implementando los Laboratorios Convergentes Somos Territorio, una estrategia de formación, producción y circulación de contenidos culturales, encaminados a fortalecer los procesos de comunicación comunitaria que se desarrollan en los territorios, a través de la creación de narrativas sonoras, audiovisuales y digitales.

Estos laboratorios se han realizado en regiones afectadas por el conflicto armado que, a su vez, son importantes territorios biodiversos y multiculturales como Catatumbo, Magdalena Medio, Los Llanos, Pacífico Nariñense y Caquetá. En este último departamento el enfoque se propuso desde el reconocimiento de un territorio biocultural, con las potencialidades de las narrativas que fortalecen el imaginario colectivo y la construcción de paz.



Lee aquí la ficha técnica de los laboratorios somos territorio





Ministerio de las
Culturas, las Artes
y los Saberes



Imaginando nuestra imagen



The background is a warm-toned photograph of three people on a beach. On the left, a woman in a cap looks at something in her hands. In the center, a person with a backpack stands looking out. On the right, a man holds a professional video camera. The scene is overlaid with stylized yellow birds and a blue floral border that curves across the page.

Irrigar las tierras para que brote el cine

Un programa público de formación flexible e itinerante en creación y producción audiovisual

Palabras clave

- 🦋 **Intercambio cultural**
- 🦋 **Formación**

HERIBERTO

“Mientras los que cantan música ranchera están resignados con la traición. Los que cantan música romántica están arrodillados pidiendo que los perdonen. Si nosotros hubiéramos escuchado otra música, seríamos diferentes. Más decentes.”

WILLINGTON

“Yo creo que no. Seríamos los mismos, pero escuchando otra música.”

Diálogo de la película colombiana “Pariente” (2016).

Escrita y dirigida por Iván D. Gaona.

Era 1970 y la pared trasera de las iglesias de los pueblos se convertía en pantalla de cine. A diferentes parajes llegaban, posiblemente a caballo, proyectores y latas con películas de vaqueros hechas en México. Uno de esos lugares fue Güepsa, en Santander, donde los campesinos de carácter fuerte y sombrero se parecían bastante a esos pistoleros registrados en blanco y negro.

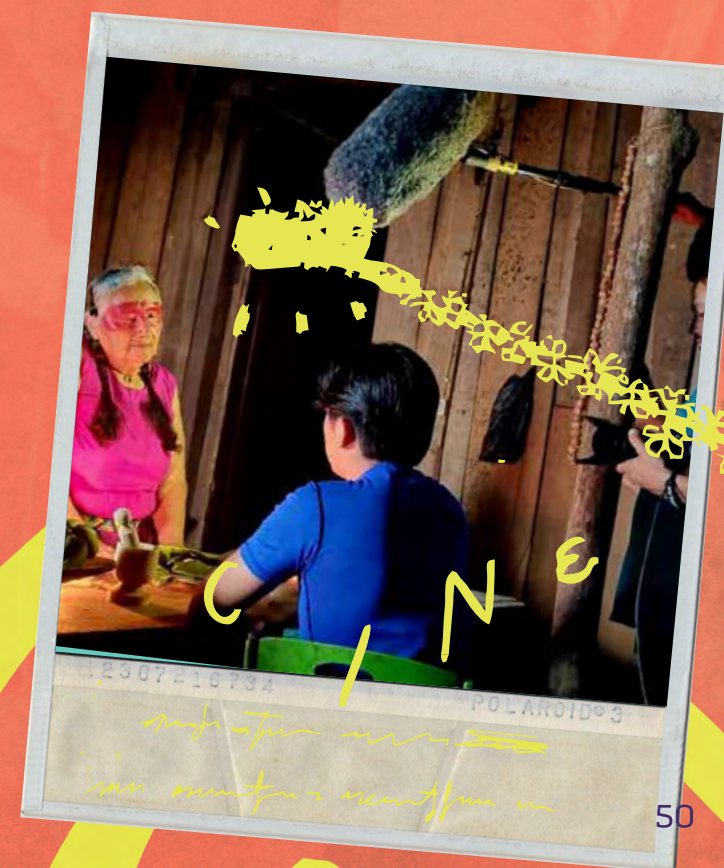
En ese lugar, bañado por las aguas del río Suárez y sostenido por la fabricación de panela –mundialmente famosa porque en el 83 fue el “as bajo la manga” de los ciclistas colombianos aficionados que debutaron en el Tour de Francia–, a nadie se le habría ocurrido siquiera imaginar que años después sus paisajes, rostros, historias y su característico acento, se estarían proyectando y retumbando en el festival de cine más antiguo del

mundo: el Festival Internacional de Cine de Venecia, justamente con una película de vaqueros a lo santandereano.

Y mucho menos, que el artífice de la película sería un ingeniero civil nacido también en Güepsa, a quien el cine se le atravesó cuando estaba en la Universidad Industrial de Santander. Allí fundó y dirigió el Cine Club 1905, en la Escuela de Ingeniería: “Cuando uno es de un pueblo, el arte es una cosa muy lejana”, cuenta Iván Gaona, el protagonista de esta historia.

Una vez graduado de la ingeniería, creó el colectivo cinematográfico “Miles Broncas” junto al músico Edson Velandia y a otros amigos de la región, para explorar la creación de cortometrajes en Bucaramanga. Era la década del 90 y, a pesar de su inquietud por el cine, Iván no conocía a nadie que

Era 1970 y la pared trasera de las iglesias de los pueblos se convertía en pantalla de cine.





viviera de la cinematografía –en la ciudad en la que estudiaba no había carreras audiovisuales– e incluso se preguntaba por qué era un arte tan desconectado de la cotidianidad.

Hasta que entró como estudiante al primer ciclo de formación del programa Imaginando Nuestra Imagen (INI) que se realizó en Bucaramanga: “Me acuerdo que la primera persona que conocí fue a Carlos Henao, que venía de trabajar con Víctor Gaviria en La Vendedora de Rosas como co-guionista y asistente de dirección. Luego, a Juan Pablo Félix, que había estudiado cine en la Universidad Nacional en Bogotá. ¡Yo ni sabía que había una carrera formal en cine!”.

Y ahí, empezó a pensar que quizás sí era posible acceder a esas herramientas expresivas y volverlas una opción de vida, que tal vez había un

espacio laboral que desconocía, que de pronto él también podía especializarse en alguno de esos oficios recién descubiertos y narrar sus propias historias.

cine—. Y poco a poco entró a proyectos en los que aprendió haciendo –en esa lógica maestro-alumno que suelen tener las artes–, y a recoger pistas para hacer lo que siempre se había imaginado: regresar a su pueblo, contar historias inspiradas en sus paisanos, incluir elementos de esos vaqueiros que tanto le gustaban a su padre, y poner por fin en la pantalla grande aquellos escenarios tan impresionantes de su tierra, como el Cañón del Chicamocha.

Así que una vez en Güepsa con su nueva identidad de cineasta, lo primero que hizo fue desarrollar herramientas para trabajar la seguridad personal

de sus futuros actores, en su mayoría campesinos, para que pudieran pararse tranquilamente frente a la cámara y a un equipo técnico de 60 personas.

Empezó a rodar un cortometraje cada año y esto hizo natural para los güep-sanos ser parte de las producciones, desde los diferentes oficios y servicios que requiere una película orta o larga, o incluso una serie, y que no siempre son visibles para el espectador: alimentación, hospedaje, transporte, logística, maquillaje y peluquería, locaciones, etcétera.

Desde 2010, Iván hizo más de diez cortometrajes, todos ambientados en entornos rurales santandereanos, y en 2016 estrenó su primer largometraje: Pariente. Su esperado western que, con música de Velandia y con las impecables actuaciones de sus paisanos, fue a parar en los festivales de cine

de Venecia (sección Giornate degli Autori), Toronto, Varsovia y La Habana. La película incluso fue seleccionada como representante de Colombia para los Premios Oscar 2017.

Iván no solo había logrado ese deseo profundo de que su acento santandereano fuera protagonista en una sala de cine. Su trabajo empezaba a recorrer el mundo, su obra se desmarcaba del imaginario de "cine colombiano" en el que se empaquetaba a las películas de sus predecesores, su humor le permitía contar historias románticas en medio de situaciones de violencia complejas y proponer duelos de baile como estrategia para resolver empates electorales.

En 2025, Iván estrenó su segundo western: Adiós al amigo. Obra con la cual conmovió a los japoneses, quienes le entregaron el premio especial del



PRODI: Yo no sabía que matar indio era malo

ROLLO:	ESCENA:	PLANO:	TOMA:
001	5	2	4

DIRECCIÓN: Lenyn // Neray
 CÁMARA: Alvis García
 SONIDO: Jesus Roman

DÍA NOCHE
 INT. EXT.
 MOS SYNC



jurado en el Festival Internacional de Cine de Tokio. En Colombia también obtuvo dos premios del público, el del 64 Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias y el del Festival de Cine en las Montañas, en Salento.

Todo el trabajo que este santandereano ha desarrollado con sus paisanos, hoy en día está al servicio de ese primer programa de formación que lo acercó al cine: Iván es docente de Dirección de actores en Imaginando Nuestra Imagen (INI). Un ciclo casi místico que confirma la potencia de contar con referentes y de tener cineastas dispuestos a formar nuevas generaciones.

PRODI: Yo no sabía que matar indio era malo

ROLLO:	ESCENA:	PLANO:	TOMA:
001	9	1	1

DIRECCIÓN: Lenyn y Neray
 CÁMARA: Alvis García
 SONIDO: Jesus Roman

DÍA NOCHE
 INT. EXT.
 MOS SYNC

C I N E



Contexto



En este vídeo sabrás más de este proyecto



El programa Imaginando Nuestra Imagen (INI) lleva 27 años articulando escenarios de creación y gestión a nivel local, promoviendo un espacio formativo centrado en la creación audiovisual y en su aplicación técnica y social.

Su metodología es presencial y teórico-práctica de aproximadamente 16 semanas de clase, en las cuales se abordan contenidos de todas las etapas y departamentos de la realización cinematográfica, guiados por tutores que actualmente se encuentran haciendo cine en el país. Además, ofrece acompañamiento en las etapas de rodaje, montaje y postproducción de dos cortometrajes de ficción en cada municipio.

Cada año, el programa de formación de INI se desplaza a lugares diferentes y abre una convocatoria pública para que los interesados e interesadas se

postulen con la sinopsis de un proyecto corto de ficción. Tanto la inscripción como la participación son gratuitas, lo que le ha permitido a muchas personas acceder a conocimientos que no ofrecen las universidades o institutos de sus municipios, o que solo están disponibles en centros de formación privados.

En varios territorios por los que ha pasado INI, hay colectivos, semilleros o procesos audiovisuales latentes o poco visibilizados y este programa les ha permitido obtener visibilidad, herramientas y legitimidad en sus procesos. En algunas regiones incluso, se ha dejado instalada la infraestructura mínima para que los jóvenes sigan rodando después del cierre del proceso.





Ministerio de las
Culturas, las Artes
y los Saberes

Cuanto duro la producción
Que fue su
Mayor reto
Como producción?

Estrategia de promoción de cine colombiano

Estrategias para que el cine local se instale en el corazón de las personas



Las películas que nos cambian

Estrategias para que el cine local se instale en el corazón de las personas

Palabras clave

- 🦋 **Activismo y defensa del territorio**
- 🦋 **Diálogo internacional**
- 🦋 **Intercambio cultural**

Hoy en día parece una historia de ficción aquella que cuenta que en 1895 los primeros espectadores de las películas de corta duración de los hermanos Lumière –inventores del cinematógrafo– se levantaron de sus asientos presas del pánico porque pensaban que aquel tren de la pantalla que se acercaba en dirección a ellos, los iba a arrollar. Estas imágenes estaban en blanco y negro, y el único sonido que las acompañaba era el del proyector desenvolviendo la cinta de negativos. Sin embargo, era casi magia: alguien podía registrar el movimiento de la cotidianidad desde su mirada, compartir ese momento exacto una y otra vez, y conocer las reacciones de las personas.

130 años después de ese momento en París, y con nuestros teléfonos inteligentes en la mano, es fácil ver ese suceso como uno más. Pero por más

tecnológicos, habitantes de un mundo audiovisual y familiarizados con registrar y ser registrados, hay algo primitivo que permanece en nosotros: la fascinación por las historias y el poder de estas para llevarnos de viaje hacia nuestro interior.

Los plátanos orientales (*Platanus orientalis*) sembrados a orillas del Río Sena en Francia, poco o nada tienen que ver con los plátanos (*Musa*) que se cultivan cerca del Río Curí en Cundinamarca, Colombia. Pero nos sirven para teletransportarnos de París a Quipile, un pueblo en el que el cine –sin atemorizar a nadie– inspiró una transformación a favor de las niñas y jóvenes.

Eran las siete de la noche y los habitantes estaban reunidos en el polideportivo municipal para una actividad diferente al deporte, el reinado o las danzas: iban a ver, por primera vez para



la mayoría de ellos, una película colombiana en pan- talla grande. Allí, como en muchos lugares alejados de las ciudades, no hay sala de cine. Y las más cercanas, ubicadas a 40 kilómetros, no programan cine nacional.

La película que verían se llama *Estimados señores* (2024), está ambientada en 1954 y recrea la historia de las mujeres que lograron la aprobación del voto femenino en Colombia –con todas las luchas, debates, dilemas y revoluciones que ello supone en el marco de una sociedad arraigada en tradiciones patriarcales–.

Después de la proyección estaba planeado un espacio de conversación para que el público tuviera la oportunidad de intercambiar opiniones. Una joven de 15 años, cabello negro

y largo peinado en una trenza, camiseta deportiva que marcaba el número 99 en su espalda, pantaloneta negra y medias blancas hasta debajo de la rodilla, pidió la palabra, tomó

El alcalde de Quipile también se encontraba allí —pues había asistido como parte del público—. Escuchó a la joven y, conmovido por su intervención, tomó la palabra y se comprometió públicamente con ella a facilitar un lugar para la adecuación de una cancha de voleibol. Cuando finalizaron los aplausos por este inesperado logro, los asistentes se enteraron de una sorpresa: en medio del público –y desde el inicio de la proyección– se encontraba una de las actrices principales, quien había escuchado todas sus opiniones y estaba allí, dispuesta y entusiasmada por sumarse a la conversación.

Ese momento, así como otros similares que han ocurrido en otros territorios y con otras obras, confirma varias premisas que sustentan la Estrategia de Promoción Nacional del Cine Colombiano impulsada por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes:

- Las películas nacionales, cuando se acompañan de espacios de escucha activa, tienen el potencial para trascender la pantalla y convertirse en una herramienta de empoderamiento, transformación social y acción concreta en los territorios.

- Más allá de lo que indiquen las cifras de asistencia a las salas de cine, el público sí valora, conecta y se identifica con las historias. Por eso valen la pena los esfuerzos para que esos encuentros entre películas y públicos se den, tanto en las salas de cine comerciales e independientes, como fuera de ellas.



La risa contagiosa, la lágrima furtiva, el fuego en el rostro, el grito de espanto. El cine, y más cuando es compartido, es una experiencia que permanece en nuestro interior a través de esos rostros, músicas, diálogos e imágenes que nos impactan y conmueven. Ya no para salir corriendo y escapar de un tren, pero sí para conectar con nuestra propia humanidad y nuestro territorio, y quizás transformarlo.

Contexto

Desde 2003 rige en Colombia la Ley del Cine, la cual contempla una serie de posibilidades para incentivar la producción de cine nacional. Sin embargo, a pesar de su éxito, el número de espectadores ha disminuido sustancialmente en los últimos años.

Factores como la limitada cobertura de salas en el país, la concentración en centros urbanos y la persistencia de preconceptos sobre el cine nacional, han afectado su posicionamiento como opción cultural y de entretenimiento. En ese contexto nació en 2024 la Estrategia de Promoción Nacional del Cine Colombiano como un esfuerzo integral que se compone de:

- Un estudio de públicos que busca identificar la conexión emocional con el cine colombiano y otorgar herramientas y conocimientos a los creadores.
- Una campaña de promoción que busca reforzar la valoración del cine colombiano mediante una mayor presencia en medios de comunicación y eventos culturales.
- Una cartelera online centrada en el cine nacional (www.nuestrocine.co).
- Una línea de acción orientada a ampliar y fortalecer espacios de exhibición alternativos del cine colombiano (salas independientes, teatros, museos, bibliotecas y circos).
- El desarrollo de proyecciones con espacios de diálogo y reflexión con diversos públicos en los que talentos artísticos o técnicos de las películas están presentes de manera anónima.



Acá encuentras nuestra metodología para dialogar con públicos.





Ministerio de las
Culturas, las Artes
y los Saberes



Guías de bolsillo interactivas

Guías de bolsillo interactivas para producción cinematográfica con enfoque de género y sostenibilidad

Sumergirse en temas urgentes

Guías de bolsillo interactivas para producción cinematográfica con enfoque de género y sostenibilidad

Palabras clave

 **Formación**

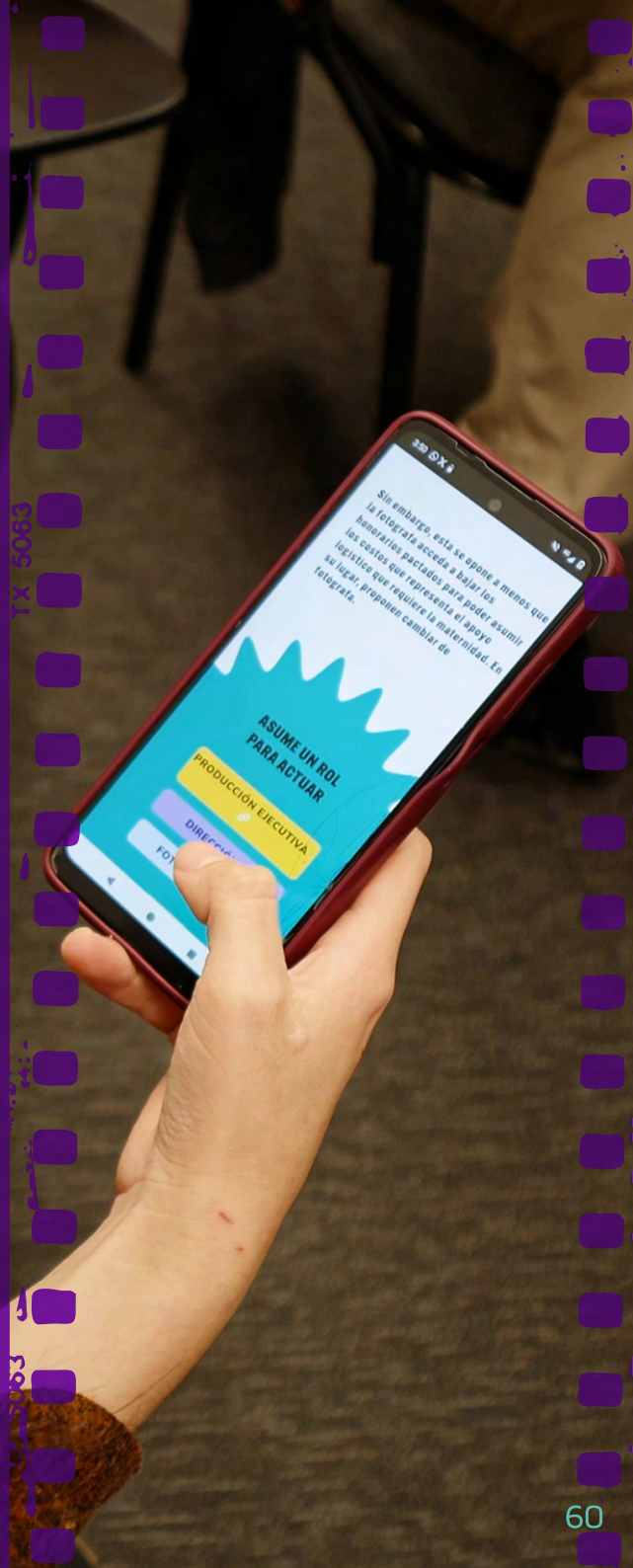


Conoce las guías interactivas

Quien no haya tenido la oportunidad de acercarse al nacimiento de alguno de los ríos que conoce, se sorprenderá al descubrir que en la mayoría de los casos todo comienza con un finísimo hilo de agua que brota de una montaña después de haber presionado la roca o el suelo con insistencia hasta filtrarse.

En ese lugar, probablemente aislado y silencioso, el agua fluye indiferente de los kilómetros de recorrido que le esperan, de los parajes que atravesará, de los componentes que se mezclarán con sus aguas en cada tramo, o de las especies a las que les permitirá la existencia.

De alguna forma, así también nacemos los seres humanos. Con potencial pero frágiles, emergiendo en medio de contextos particulares, recorriendo, recogiendo, avanzando incesantemente. Fortaleciendo todas nuestras dimensiones y aceptando las corrientes y remolinos que nos conforman.



Ese trasegar incluye también la toma de decisiones. Y, contrario al río que no puede detener su caudal para evitar el desastre, nuestro cerebro de sapiens y nuestra empatía mamífera, sí nos permiten –y exigen– poner nuestra inteligencia a favor de la diversidad humana y de la sostenibilidad de los ecosistemas que habitamos.

Pero, ¿cómo prever el impacto de nuestras decisiones para elegir mejor en una época en la que hay más información disponible de la que podemos procesar? Podría ser tentador pensar en la IA pero no es necesario gastar litros de agua en una respuesta que no se va a adaptar a la especificidad de nuestros contextos como trabajadores y trabajadoras del sector audiovisual y cinematográfico, ni a la complejidad de los procesos que ocurren en cada uno de nosotros y del

nosotras cuando abordamos el tema del enfoque de género en nuestras producciones.

Con esta necesidad en mente, el equipo de Enfoques Transversales de la DACMI, presentó en 2025 dos guías de bolsillo interactivas que mezclan información, autoconocimiento, soluciones prácticas, cotidianidad y realidades simuladas del oficio audiovisual.

Son herramientas que le permiten a cada usuario partir de su experiencia personal, acercarse a los datos a la luz del contexto colombiano, verse en la necesidad de tomar decisiones en las situaciones que proponen las guías, conocer los impactos de dichas decisiones, y compartir sus propios aprendizajes y reflexiones. Todo a partir de su teléfono móvil y una conexión a internet.

La primera es la guía “Cruce de miradas: conversaciones para la toma de decisiones con enfoque de género en la industria audiovisual”, y su actividad inicial va directo a la memoria y el recuerdo sobre nuestras abuelas, un ejercicio que permite acercarnos a la vida de mujeres que hemos amado y reconocer su situación frente a necesidades básicas, como su acceso a la educación, su autonomía económica, su derecho a decidir en temas como la maternidad y su vulnerabilidad frente a hechos de violencia.

Partir de reconocer que nuestras abuelas no la tuvieron fácil, nos permite abrirnos frente a la información que plantea la guía y a los análisis a los que nos invita en el entendimiento de la diversidad de género, las brechas existentes y las posibilidades de transformación que podemos emprender



desde el quehacer audiovisual.

La segunda es “El futuro en acción: guía para la toma de decisiones sostenibles en la industria audiovisual”, y comienza recordándonos que nuestras producciones generan un triple impacto –ambiental, económico y sociocultural–, y que es posible lograr un equilibrio y tomar decisiones integrales que nos permitan disminuir nuestras huellas de carbono, residuos, hídricas, sociales, económicas y de almacenamiento; y compensar las inevitables.

Una película es un caudal de fuerzas creadoras. ¿Te imaginas que fuera también una confluencia de mejores prácticas con enfoque de género y visión de sostenibilidad?





Contexto



En este vídeo verás cineastas usando las guías

Estas guías de bolsillo interactivas son herramientas y recursos creados para los diferentes actores del sector audiovisual que intervienen en las diversas etapas y eslabones de la cadena de producción, como:

- Docentes de programas de formación audiovisual que buscan generar conversaciones y diálogos entre sus estudiantes frente a la toma de decisiones en sus proyectos.
- Casas productoras y colectivos de creación que buscan tener rodajes sostenibles y/o con condiciones y prácticas que contemplen la equidad de género.
- Cualquier persona trabajadora del sector audiovisual y/o cinematográfico que busca orientación frente a circunstancias cotidianas de su oficio que demanden decisiones con enfoque de género o con visión de sostenibilidad.

Por otro lado, el equipo creador de las guías también desarrolló una serie de metodologías participativas y lúdicas que contemplan actividades virtuales (activación de las guías) y acciones presenciales (apropiación de las guías en la vida cotidiana), con el objetivo de realizar talleres de dos horas de duración donde los participantes conocen elementos fundamentales de las guías, interactúan con ellas y hacen trabajo colectivo alrededor de estos temas que pueden a veces resultar lejanos y difíciles de apropiarse.

Tanto las guías como las metodologías son de acceso público, para que cualquier persona interesada en estos temas —y que además lidere grupos o dinamice comunidades— pueda usarlas y llevar a cabo los talleres.





Ministerio de las
Culturas, las Artes
y los Saberes

Organización de profesionales afrodescendientes

RAÍCES DE ÉBANO - CHIGORODÓ

El canto como territorio, escuela y resistencia

Fortalecer organizaciones de comunicación propia para la expresión de las comunidades y la salvaguardia de sus tradiciones

Palabras clave

- 🦋 **Comunidades étnicas**
- 🦋 **Creación comunitaria**
- 🦋 **Memorias y tradiciones**
- 🦋 **Niños y jóvenes**



En el susurro del río de Guaduas fluyen historias de lucha y vida.

Aguas que acarician la tierra mientras el bullerengue resuena con ritmos que encienden el alma.

Bajo el cielo de Chigorodó, cada nota es un eco del pasado.

Melodías que narran el sufrimiento y la alegría de un pueblo que no se rinde, quedanza al son de su historia.

Los ancestros murren entre las corrientes. Sus voces vibran en cada acorde un canto de resistencia y re-existencia.

Una celebración de nuestra identidad forzada en la fuerza de la memoria.

Así es el río, así es el bullerengue.

Así se abrazan en un lazo eterno, como guardianes de nuestra esencia, recordándonos que a pesar de las tormentas, seguimos fluyendo.

Seguimos cantando y seguimos haciendo bullerengue.

Río de Guaduas y Bullerengue,
poema de resistencia.



El canto y el baile eran la manera de socializar y de expresarse en ese lugar cuyo nombre se deriva de una lengua Emberá Katío y traduce Río de Guaduas.

Cuenta la historia que los fundadores de Chigorodó (región de Urabá), llegaron en 1878 desde la Isla de Barú (Cartagena) y trajeron consigo un baile cantado de origen africano compuesto por pregones y respuestas. Con los pies descalzos, el ritmo del tambor alegre en las caderas, las palmas y las tablitas acompañando; las polleras de colores, las blusas con boleros, los sombreros de paja de los hombres y los turbantes o flores de las mujeres,

cantadoras, músicos y bailarines, compartían con el resto del pueblo anécdotas tan cotidianas como la construcción de una nueva casa o las costumbres de la época.

El canto y el baile eran la manera de socializar y de expresarse en ese lugar cuyo nombre se deriva de una lengua Emberá Katío y traduce Río de Guaduas. Pero los niños y los jóvenes del pueblo no podían participar





**No dejen calla' e' tambo, si yo me llego a mori'
Me entierran con Bullerengue. Pa' poder i'me feliz.**

**Bullerengue sentao
Autor: Mathieu Ruz Lubo**

porque si los adultos los veían cerca, los correteaban con un rejo de vaca. Así que debían resignarse a ver las ruedas de bullerengue y fandangos desde lejos, a no responder a ese llamado ancestral que hacían el tambor macho y el guasá –que con las semillas secas de su interior imita el sonido del agua–, a esperar a cumplir 40 años para que esa herencia tan alegre y festiva por fin les fuera entregada.

A pesar de esta prohibición, quizás relacionada con el licor que se disfrutaba en las romerías o con la sensualidad de este baile –en el que el tamborilero quiere conquistar a la bailadora a través de la música y el bailaror también buscar llamar su atención con su destreza–, Argenia Julio Mejia, que en esa época tenía 25 años, decidió que no quería esperar.

Cuando se produce audiovisual es inevitable vincularse. Porque las personas abren las puertas de sus casas, patios y memorias con mucha generosidad. Y es imposible mantenerse indiferente a su emoción cuando comparten, por ejemplo, que si tienen dolor de pie o de cabeza, el sonido del tambor se los alivia: "96 años y no me duele ni una uña. Papi, el bullerengue da vida", dice la cantadora Inés Morelos en una de las películas.

Quien lideró este proyecto fue Karen Dayana Palencia Julio, nieta de Argenia Julio Mejía y heredera no sólo de la voz de su abuela, sino también del compromiso con la memoria y la resistencia cultural de su pueblo. Desde muy joven, Karen comprendió que el bullerengue no es solo música, sino una forma de narrar la vida, sanar las heridas de un territorio que ha sido víctima del narcotráfico y del conflicto armado, y tejer identidad.

Para la proyección de las películas también se hizo una olla comunitaria y este espacio permitió fortalecer la identidad colectiva, ver con orgullo las tradiciones culturales representadas y fomentar un diálogo intergeneracional en el que jóvenes y adultos mayores compartieron conocimientos y experiencias en torno a las historias y músicas del bullerengue. Un encuentro que permitió también que los jóvenes se empoderaran como agentes activos en la conservación de su patrimonio.



Conoce acá uno de los "Films" realizados en esta experiencia



TY 5063

Contexto

La comunicación ha sido un pilar fundamental en la consolidación de la identidad y el reconocimiento de los pueblos afrocolombianos, negros, raizales y palenqueros. Sin embargo en Colombia, a pesar de tener desde 2018 unos Lineamientos de la Política Pública de Comunicación para estos pueblos, nunca fueron protocolizados y puestos en marcha.



En respuesta a esta situación, en 2022 el Proyecto de Comunicación Étnica de la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos (DACMI) implementó la estrategia Afrocolombias, con tres componentes clave: formación, dinamización de las políticas públicas y generación de espacios de encuentro y divulgación. En 2023, estos esfuerzos se expandieron con el fortalecimiento de escuelas de comunicación propia y el apoyo a la producción y circulación de contenidos sonoros, audiovisuales, cinematográficos y de narrativas digitales de estas poblaciones.



Explora la metodología de este espacio de creación.



Ministerio de las
Culturas, las Artes
y los Saberes

UN VISTAZO
DIR. ADRIANIS U.
ESC. C
FOR

Cine comunitario: narrar sin intermediarios

Cine hecho para desafiar la guerra y el olvido

Cine hecho para desafiar la guerra y el olvido



Palabras clave

- ✦ **Memorias y tradiciones**
- ✦ **Activismo y defensa del**
- ✦ **Territorio**
- ✦ **Formación**
- Dialogo intergeneracional**

Tener una cámara en las manos es como tener una hoja en blanco. Es preguntarse por las historias que esperan ser contadas. Descubrir cuáles son los relatos necesarios, urgentes, pendientes que nos habitan. Dejarse sorprender por los lugares en los que se posa la mirada con insistencia, permitirse encontrar la forma, el lenguaje, la voz, los protagonistas y tener la posibilidad de decidir resguardarlos del paso del tiempo.

Yesenia tiene 17 años y vive en Bojayá, un municipio abrazado por un río del mismo nombre cuyas aguas se combinan con las del Río Atrato. Una población negra e indígena que, a pesar del dolor profundo, colectivo y permanente por aquello –y aquellos– que la guerra y el narcotráfico les ha arrebatado, reverdece como la cúrcuma que allí se cultiva, a través del canto, el sentido de comunidad y la preservación de sus tradiciones.



Cuando Yesenia tomó entre sus manos una cámara por primera vez, eligió narrar la historia en formato documental de su abuela Rufina. Lideresa de la comunidad, cantadora y partera, quien ayudó a muchas mujeres a parir durante los momentos más difíciles del conflicto armado, cuando ni los hospitales ni los funcionarios del estado se atrevían a llegar a esta zona tristemente famosa porque en mayo de 2002, durante un enfrentamiento entre los paramilitares y la guerrilla de las Farc en Bellavista –casco urbano de Bojayá–, los guerrilleros lanzaron un cilindro bomba sobre la iglesia en la que se refugiaba la población.

Una nieta que filma, una abuela que canta y una comunidad que se reconoce en una pantalla distinta a la de los noticieros nacionales, en un formato diferente a los reportajes con

música triste que llegan a hacer los periodistas cada año por el aniversario de aquella masacre.

El día del estreno del cortometraje, en una proyección comunitaria en la nueva Bellavista –porque el casco urbano fue reubicado en 2006 debido a las inundaciones–, las mujeres estaban particularmente orgullosas. Muchas de ellas nunca se habían visto en una grabación y menos en una pantalla en su propio territorio.

Ese gesto –aparentemente pequeño– transformó la percepción del audiovisual ya no como algo lejano sino como una herramienta que también estaba hecha también para sus manos. Dejó de ser un ojo externo que mira sin contexto o una narración ajena con imágenes prestadas, y pasó a ser un nuevo lenguaje para

nombrarse, sanarse, compartirse y seguir resistiendo.

Pero esta experiencia no solo le pertenece a Yesenia en Bojayá, Wilder en Apartadó, Marleys en Maicao o Alix en Amazonas –cuatro puntos bien distintos y distantes entre sí–, sino a todas aquellas personas, colectivos de comunicación y comunidades que desde 2024 han hecho parte de los procesos de formación en cine comunitario de la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

En el marco de este proyecto han germinado más de 14 cortometrajes que le han dado lugar a abuelas que comparten mitos mientras hacen arepas, burros que reparten canecas con agua, peces que hablan con las

niñas, flores que se marchitan si no les cantan, memorias de cuando se estudiaba por radio y relatos de cuando los pueblos eran meros paisajes verdes.



Contexto

Cine comunitario: narrar sin intermediarios

Cine hecho para desafiar la guerra y el olvido

Para el cine comunitario, el audiovisual no es solo una práctica artística o una técnica, sino un proceso colectivo, pedagógico y transformador, que parte de los saberes locales y se enfoca en potenciar las voces de quienes históricamente han sido marginados de los relatos del cine, del derecho a la comunicación y del acceso a los sistemas del arte, la cultura y el patrimonio.

En ese sentido, desde Minculturas el cine se enseña a través de metodologías colaborativas mediante el enfoque de “aprender haciendo” y con el objetivo de construir capacidades que le permitan a las comunidades seguir narrando. Así, las y los participantes aprenden guion, producción, cámara, sonido, edición y circulación, a través de ejercicios prácticos que surgen de sus realidades y

contextos, y que derivan en una obra audiovisual.

La metodología parte del reconocimiento de los saberes locales, las memorias, los lenguajes y las problemáticas de los territorios. Y cada proceso se apoya en la experiencias de los colectivos de comunicación ya existentes –cuando los hay– y se adapta a la diversidad cultural, étnica y geográfica de los territorios, permitiendo integrar cosmovisiones indígenas, afrodescendientes, campesinas y urbanas populares.



Esta estrategia, además de la formación contempla otros tres componentes:



- Intercambios de experiencias y Encuentro Nacional de Cine Comunitario: un espacio para reunir a colectivos de cine comunitario de todo el país, compartir aprendizajes, fortalecer la creación audiovisual desde los territorios y tejer redes de colaboración. Allí se impulsan el diálogo, la construcción colectiva de políticas culturales y la proyección del cine comunitario como herramienta de transformación social, memoria y participación ciudadana.

- La contribución a una catalogación y archivo de las producciones comunitarias con miras a ampliar la circulación y el reconocimiento de estos relatos en festivales, muestras, intercambios y plataformas digitales.

- El desarrollo de alianzas a nivel nacional e internacional que permitan visibilizar las narrativas territoriales en cine comunitario y garantizar su sostenibilidad a largo plazo.

El cine y la comunicación comunitarios son maneras de narrar sin intermediarios.



Ministerio de las
Culturas, las Artes
y los Saberes

En asocio con:



Proimágenes Colombia